

LA GRAN COMEDIA,
HADO, Y DIVISA
DE LEONIDO, Y DE MARFISA.

Fiesta, que se representò à sus Magastades en el Coliseo
de Buen-Retiro.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Leonido.	Adolfo.	Florante.	Polidoro.	Argante, viejo.
Marfisa.	Arminda.	Mitilene.	Merlin.	Aurelio, viejo.
Damas.	Mejera.	Musicos.	Elabio, viejo.	Acompañamientos.

JORNADA PRIMERA.

*Transmutase el Teatro en una Selva: Sue-
nan Caja, y Clarin; y aparece en lo alto de
un Risco Leonido, à cavallo, armado, con un
Escudo, pintado en él un Leon: Y dice
dentro Arminda.*

*Armind. Seguidle todos: No quede,
Tronco à Tronco. Peña à Peña,
Estancia, que no registre
vuestro valor, y mi ofensa*

*Pues. Al Monte. Otros. A la Cumbre.
Otros. Al llano.*

Otros. A la Marina, à la Selva.

*Leon. Desbocado Bruto, donde
precipitado me llevas,
mas de la Espuela irritado,
que corregido à la Rienda?*

*Todos. Al Monte; al Valle. Leo. Valedme,
Cielos!*

*Caò al Tablado Leonido, y desaparece
el Cavallo.*

*Polidor. dentro. Pues ellos le truecan
el precipicio à Piedad,
del Peñasco, en que tropieza
su Cavallo, para que
el nuestro le favorezca,
tènle tu, Merlin, en tanto
que èl en mis brazos alienta.*

*Merlin dentro. Como hè de tenerle yò,
si apenas suelto le dexa,
quando de su libertad
ysando, velòz se ausenta?*

Sale Polidoro.

Pol. Siguelo: Y tu, señor, cobra aliento, Espíritu, y fuerzas,

Leon. Mal podré, que la caída, si al despeño me reserva, no al peligro.

Todes dentr. Al Monte; al llano.

Leon. Y mas quando no me quedan Esperanças, de que puede ocultarme la maleza del Monte, segun la Gente que á todas partes le cerca.

Polid. Ni la fuga, pues cansado tu Cavallo, entre estas Peñas, rendido yaze; y el mio suelto, en el Bosque se entra, de Merlin seguido. **Leon.** Añade, que aunque esforçarme pretenda, à pie, y armado, à romper los sitiados Coros de esta enmarañada espesura, por ninguna parte ay Senda, que no encuentre con el Mar.

Polid. Quizà podrà ser, que sea nuestra dicha la que aquí juzgas ser desdicha nuestra.

Leon. Como **Polid.** Como en la Marina, atada à vn Tronco la Cuerda de la Sirga, de vn Barquillo está, que segun las señas, de pobres Remos, y Redes, humilde Pescador, dexa fiado al Mar, mientras descansas: Con que podràs, si en él entras, trocar el preciso riesgo de las Fortunas de Tierra, à las Fortunas del Mar; dando, por lo menos, tregua al riesgo que viene, al riesgo que puede ser que no venga.

Leon. Dizes bien: La precision apele à la contingencia;

que no es huir, conoçer imposible la defensa.

Al Barco, pues, Polidoro; y porque no queden señas de quien soy, en la Divisa, que es Timbre de mis Empressas, traete contigo esse Escudo, que me importa mas que piensas, que no se sepa quien soy:

Y ò quien terirar pudiera à Merlin también. **ol.** Quien quieres que ser tu Criado sepa. vn Hombre no conoçido: En el Barco, señor, entra; que como vna vez los Remos nos aparten de estas Peñas, mal podràn darnos alcance los que nos siguen. **Leon.** Deshecha Fortuna, por quanto en mi el Proverbio no cumplieras de: A gran fiesta, gran desdicha!

Dentr. tod. A la Marina, à la Selva.

Vanse Leonido, y Polidoro; y salen Arminda, Fiabio viejo, y Soldados.

Armind. Sitia el Monte: No quede mil vezes à dezir buelva, Tronco à Tronco, Rama à Rama, Risco à Risco, y Peña à Peña, Estancia, que no registre vuestro valor, y mi ofensa.

Salen Adolfo.

Adel. En vano serà, que yo, siguiendo Arminda, la huella del Cavallo, que rendido hallè, juzgandole cerca, seguí el Rumbo; y vi, que al Mar se entregò, en vna pequeña Barquilla, que acafo estava dada Cabo en la Ribera. Y aunque tu dolor, y el mio tràs el me echaron, fuè fuerça la Tierra ceder al Mar,

por la ventaja que lleva
el Delfin, que menos nada,
al Cavallo, que mas buela:
Con que triste, en no ser quien
vivo, ò muerto te le ofrezca,
buelvo al desayre, de que
fin èl à tus ojos buelva.

*Sale Florante, con Merlín, vestido de
Mascara.*

Flor. Con no menor sentimiento
tambien llego à tu presencia
yo; bien, que en señal de que
no hubo Centro, que no inquiera,
te traigo aqueste Criado,
que vn Cavallo de la rienda,
en Socorro le traia,
segun trage, y temor muestran.

Armin. Pues yà que avèmos perdido
vna, y otra diligencia;
la noticia de quien es,
y seguirle, donde quiera
que le lleve su Fortuna,
por lo menos no se pierda.
Quien vuestro Dueño es?

Merl. Si yo
quien es mi Dueño supiera,
supiera, que es vn derriba
Principes, y no le huviera
servido de lo que llaman
Lacayo ad honorèm. *Armin.* Essa
mas que Respuesta, es locura.

Merl. Pues yo no sé otra Respuesta.
Que aunque no puedo negar,
que el Cavallo, y la Librea
son suyos; tampoco puedo
dezir, Señora, quien sea;
porque entre otros alquilados,
à que en ellos respandezcan
Oropeles, y Velillos,
percançes de Dia de Fiesta,
me tocò, que de respeto
esse Cavallo le tenga.

Por no quedarme con èl,
viendo quan velòz se ausenta;
à luz de Restitucion,
le seguí, para que entienda,
yà que alquilè la Persona,
que no alquilè la Conciencia.

Armin. Todo esto diràs mejor
en vn Potro. *Merl.* Essa Sentencia
la Naturaleza implica;
que si la Naturaleza
es ir de Potro à Cavallo,
serà contra su Etiqueta
ir yo de Cavallo à Potro.

Armin. Llevadle, y nada os detenga;
à que en manos de vn Verdugo,
ò diga verdad, ò muera.

Merl. Piedad, Señora. *Armin.* No ay
Piedad. *Merl.* Pues aya Clemencia:

Sold. Venid. *Merl.* Qué les vâ à vsteds
en llevarme tan aprieisa?

Sold. i. La obediencia.

Merl. Pues por solo
que no logren su obediencia,
perdone mi Amo, que tengo
de cantar, antes que sea
mi Instrumento el Harpa, en quien
son de Cañamo las Cueidas.

Armin. Di, pues; di, quien es tu Dueño?

Merl. Aquel Rayo de la Guerra,
què Hijo Exposito del Hado,
es lo mas que del se quenta:
Que el Gran Duque de Toscana,
andando à Caça, en las Selvas,
rezien nacido le hallò
à la boca de vna Cueba.
En Ricos Paños de Oro
su inocente infancia embuelta;
y vna Lamina, que nadie
hà leido què contenga.
En su Familia criado
creció, con tanta sobervia,
que todo es Cavallerias,

Divisas , Motes , y Empressas.
 El Cavallero del Febo,
 con él , saè vn Mandria ; vna Dueña
 Palmerin de Oliva ; vn Zote
 Arturo de Ingalaterra.
 Y en fin , Arnadis de Gaula
 vn Muchacho de la Escuela,
 y vn Niño de la Dottina
 el Gran Belianis de Grecia.
 En fin , corriendo Fortunas,
 yà prosperas , y yà aduersas,
 con el Nombre de Leonido,
 y vn Leon de Oro por Empressa,
 orlado con el Enigma
 de las no entendidas Letras,
 llegó de Tyro Auxiliat,
 en las heredadas Guerras
 que con Syden tuvo , à hazerle
 Lanzgrave de Tyro en Persia.

Armin. Esto mas?

Florant. Qué escucho , Cielos!

Adolf. Qué oygo! *Armin.* Qué dolos!

Los dos. Qué pena!

Merli. En ella oyò , que tu Hermano.

Lisidante , en Real Palestra,
 à ostentacion de su gala,
 su valor , y su fineza,
 vna justa mantenia,
 y que sustentava en ella,
 (rerando à quantos Amantes
 de siqisimos se precian)
 que la mas hermosa Damas
 que avia en todo el Orbe , era
 Mitilene , que en la Isla
 de su mismo Nombre reyna,
 con quien casarse tratava,
 por cariño , y conveniencia,
 de ser Primahermana suya.
 El , acusando la ofensa,
 en común , de quantas Damas
 su amor desayrar intenta;
 en particular de vna,

coya ignorada belliza,
 en vn Retrato idolatra,
 salir quiso en su defensa.
 Para venir disfrazado,
 sin la pompa , y la grandeza
 de sus ganados Blasones,
 no sè yo qué causa tenga;
 Y así entrò de Aventurero,
 donde. *Armin.* Suspende la lengua!
 No la Tragedia repitas,
 à vista de la Tragedia.
 Tened aquesse Criado
 en Prision , hasta que sepa
 de mas cierto , si es verdad
 lo que hà dicho. *Merl.* De manera,
 que castigado al mentir,
 y al dezir verdad , se prueba,
 que siempre yerna el Criado,
 ò diga verdad , ò mienta.

Armin. Generoso Adolfo , llustra

Florante , cuya fineza,
 pagandome el Pundonor
 la cota de la verguença;
 à darme por entendida
 en este tranze , me fuerza,
 de ayer venido por mí,
 à la fama de estas Fiestas.
 Esse Monstruo de Fortuna,
 suè el que Auxiliat en aquella
 Solevacion , que intentò
 contra mí Hermano , la fiera
 Republica de Catania,
 llamado , para que fuera
 Governador de sus Armas,
 con la traydora Promessa
 de coronarle su Duque,
 infestò las Playas nuestras,
 con tan poderosa Armada,
 que en civiles Vandos puesta
 toda Tinaeria , se viò
 à mas desdichas expuesta,
 que si à vn tiempo rebentaran.

Bolcán, Mongibelo, y Etna.
 En este conflicto el Cielo,
 reduciendo la violenta
 saña à vn Perdón General,
 dexò frustrada, y deshecha
 de su ambicion la esperança,
 sin que en tantas Conferencias,
 como en sus Ajustes huvo,
 darle mi Hermano quisiera,
 por mas que lo pretendió,
 ni Platica, ni Licencia
 de salir à Tierra, cuyo
 desdén sintió de manera,
 que protestando vengarse,
 dió desayrado la buelta:
 Con que las noticias de esse
 Criado, sin duda son ciertas,
 pues el venir encubierto;
 no presentarse en presencia
 de los Juezes, que el Seguro
 juraron; sin su Licencia,
 y sin firmar el Cartel,
 aparecerse en la Tela;
 romper la Valla el Cavallo;
 correr las Lanzas sin ella,
 al desesperado choque
 de las dos armadas testas,
 señas son de que venia
 mas de duelo, que de fiesta.
 Bien pudo ser, que el acaso
 de agilidades tan necias,
 que son para burlas mucho,
 y son poco para veras,
 dispusiese el tranze; pero
 no pudo ser, que no sea
 añadir la presunción
 en mi dolor, pena à pena,
 furia à furia, saña à saña,
 ira à ira, y fuerza à fuerza:
 Mayormente, quando no
 es bien dexar la sospecha
 contra mi, de que el consueño

de aver quedado Hetedeta
 de Trinacria, lisongea
 el dolor de la Tragedia.

Y así, Principes Heroycos;
 Timbres de Rusia, y Suevia;
 en aviendo celebrado
 las Fúnebres Exequias,
 será vn obscuro Retiro
 mi mas penosa vivienda,
 sin que, hasta verme vengado
 de este Tyrano, me vea
 ninguno el rostro. Y supuesto,
 que de la fineza vuestra
 yá me di por entendida,
 coronad vuestra fineza
 en mi vengança; porque
 como Cavallero sea
 el que la logre, será
 quien mas conmigo merezca:
 Y si sobre Cavallero,
 ay Lustre, que le guarnezca,
 será mi Mano Laurel
 del que á mis plantas le ofrezca;
 ò rendida la Persona,
 ò troncada la Cabeça.

Vase.

Flor. En notable confusion
 su resolucion me dexa!

Adolf. En grande empeño me pone
 su vengativa Propuesta!

Flor. Pues averle de buscar,
 ò perder à Arminda, es fuerza:

Adolf. Pues es fuerza que le busque;
 ò à la hermosa Arminda pierda.

Flor. Y así, pues juntas me embisten
 mi Fama, y mi conveniencia.

Adolf. Y así, pues me embisten juntos
 mi cariño, y mi Nobleza.

Flor. En busca suya.

Adolf. En su alcance.

Flor. Mas no lo diga la lengua;
 digalo el tiempo.

Adolf. Y pues esto

A i.

Acars

à cargo del tiempo queda;
obre el valor, y la voz
quede por aora suspensa.

Florant. Adolfo; *Adolf.* Florante?

Florante. Pacto

que en la noble competencia
de soberanas Deidades,
donde el merito no llega
à mas que à adoracion, bien
cabe el que dos se convengan,
à la luz de sacrificio,
en el culto de la ofrenda.
Pues victima à la Deidad
de Arminda es Leonido, sea
el convenirnos los dos
en buscarle; de manera,
que dexando à la Fortuna,
que al que elija, favorezca,
empenadas, no se encuentren
las dos intenciones nuestras.

Dexidme, pues. *Adolf.* Deteneos,
que en imposibles bellezas,
tan negadas al amor,
que al mismo tiempo que fuera,
el no quererlas delito,
fuera delito el quererlas,
no puede darse el afecto
à partido, que no sea,
que el que sirviere à mi Dama,
por Enemigo me tenga.

*Transmutase el Teatro de la Selva en el de Marina, y
serà la Escena toda de Peñascos, asperos, lobregos, y
incultos, fundados sobre ondas, que finjan lo mas que
puedan, ser Escollos del Mar. De vna de sus Cumbres
se hà de desatar vna Ria, que atraviessse el Tablado, y
baxar vn Barco por ella, con Leonido, y Polidoro: Y en
llegando à saltar en Tierra, desaparece el Barco,
como llevado de la corriente.*

Leonid. dentr. Pues procjar no podèmos,
à fuerça de los braços, y los Remos,
contra el Raudal, que en rapida aviada
haze el Mar, rebalsado en la Ensenada

Yo vi à Leonido arrojarse
al Mar; y aunqure en èl no ay senda,
el ir yo por donde se
que èl vò, escrupulo no dexa
al valor, de que en su alcance
el riesgo mayor no emprendas:
Con que assestado, que donde
ay Dama, no ay conveniencia,
en el Mar me hallarà, quien
seguirle à èl, y à mi pretenda.

Flor. Quien tiene aceptado vn Duelo,
no le cumple, si otro acepta:

Y para no embarazarme
en daros otra Respuesta,
solo dirè, que no es
el Mar Campaña tan cierta,
como la Tierra; y assi,
yo le buscarè en la Tierra,
dentro de Tyro, su Estado,
donde es precisa que buelva,
y donde tambien seguirnos
à mi, y à èl podreis. *Adolf.* En esta
suspension de Armas quedamos.

Flor. Norabuena. *Adolf.* Norabuena.

Flor. Seguid, pues, vuestra Fortuna,
y à Dios. *Adol.* Seguid vos la vuestra,
y à Dios tambien. *Flor.* èl os guarde.

Adolf. èl à vos os favorezca;
y en fin, el que vença viva.

Flor. Y viva, en fin, el que vença. *Finse.*

de Escollos, que rebaten su corriente,
dexèmonos llevar de la inclemente
colera del Destino.

Polid. dentr. Fuerça serà, que yà no ay mas camino
de vencer tanta Guerra,
que ossar morir, ossando tomar Tierra.

Leonid. Pues si yà no concede Tregua alguna,
salgase con sus çefios la Fortuna,
y entre Montes, y yelos,
ò à morir, ò à vencer: Socorro, Ciclos.

Polidor. No en vano los invocas;
pues conmovidos, antes que en las Roca
llegue à chocar la misèra Barquilla,
rozandose en la Arena,
de legamos, de broça, y obas llenà,
hà encallado la Quilla.

Leonid. Felize, ò Tierra, el que cobrò tu orillas
despues de la Tormenta! *Salta.*

Polidor. Dizes bien; pero pòn, señor, à quenta
del gozo, la çogobra *Salta.*
de no saber, què Tierra es la que cobra
y mas al ver en sus primeras señas
desnudos Riscos de peladas Peñas,
solo habitadas de funestos Troncos,
que de quexarse al Abrego estàn roncos;
cuyo susurro, pereçosas Aves,
graznando tristes, y bolando graves,
en entrambas Esferas,
alternan con los Ecos de las Fieras,
quatro ruidos vniendo à solo vn ruido;
el Mar, el Ayre, el canto, y el bramido.

Leonid. Bien temes, puesto que es assombro tanto;
todo horror, todo susto, todo espanto.
Y pues nos es preciso, que intentèmos
saber, què Tierra es esta, à que arribamos;
porque al mirarme, si es que Gente hallamos;
on este tràge, escandalo no dèmas,
serà bien, que dexèmos,
hasta buscar reparo à nuestras Vidas,
las Atmes escondidas,
resguardando el empeno
de que ayan de quedar para otro Dneño,

que las enenentre acaso, que sería
 último vale de la suerte mia,
 si: Mas qué es lo que digo? *aparte*
 que su Enigma, aún conmigo
 no le debo tratar. *Polidor*. Aquí una Roca
 descubre infautá, entre su abierta boca,
 lobrego seno, en que depositadas
 podrán estar, ocultas, y guardadas,
 dexando seña tal, que las hallémos,
 si por ellas bolvémos.

Leonid. Qué mas segara seña,
 que lo cabado de la misma Peña?
 Y así, para encubrilas,
 defenlaçando vé Pernos, y Hevillas.

*En el Fora de este Teatro há de aver una Gruta, cuya
 Puerta, pintada de Peñascos, pueda á su tiempo abri-
 se en dos Bastidores, y sobre ellos fingida al natural una
 como rotura de la misma Peña, por donde caygan
 las Armas dentro de la Cueva.*

Polidor. Yá Zelada, y Elcudo.
 à la Sima entregué, donde no dudo,
 que no solo capaz es su secreto
 del Braçalere, el Espaldar, y el Pero,
 segun que iluminada, ò tarde, ò nunca,
 del Sol, semeja ser honda Espelunca,
 en que, si acaso necesario fuera,
 aún à nosotros esconder pudiera.

Leonid. A qué fin. si antes es fuerça que vamos
 discurriendo, hasta ver, si es que encontramos,
 en tan deshecha, y misera Fortuna,
 alguna Poblacion, ò Gente alguna?

Polidor. A esse fin, mas velozes,
 que no las plantas, llegarán las voces.

Leonid. De todo nos valgamos.

Polidor. Pues discurriendo, y dando voces vamos.

Los dos. Há de los sobervios Montes?

Musica dentro. Há de los sobervios Montes?

Leonid. Oye, y por si acaso há sido
 ilusion, buelve à llamar.

Los dos. Há de los incultos Riscos?

Musica. Que siendo del Mar Escollos.

Los dos. Sois de la Tierra Obeliscos.

Musica. Sois de la Tierra Obeliscos?

Dad passo à mis suspiros,
 por si vn prodigio vence
 otro prodigio.

Leonid. Qué es esto, Cielos? De quando

beà el Eco hà respondido,
tan sin fílar los acentos,
que buelve mas que le dimost

Polidor. No solo la admiracion
es oílos, sino oírlos
tan sonoros, quando suenan
en tan concabos vazios.

Leonid. Buelve à oír, por si fuè Eco,
ò fuè otra voz la que dixo:

El, y Musse. Escollo, armado de Yedra,
yo te conocí Edificio.

Polidor. Otra voz fuè; pues hablando
al Monte, acuerda aver sido:

El, y Musse. Exemplo de lo que acaba
la carretera de los Siglos.

Leonid. Cuya serà tan alegre
Musica, en tan triste sitio?
que por baldón dize al Monte,
como aculando su olvido:

El, y Musse. De lo que fuiste primero
estàs tan desconocido.

Polidor. Es verdad, pues le moreja,
al mirarle tan altivo:

El, y Musse. Que de si mismo olvidada,
no se acuerda de si mismo.

Leonid. No es esto solo, sino,
que añada, glossando el Ritmo:

Ellos, y Musse. Dad passo à mis suspiros,
por si vn prodigio vence
otro prodigio.

Polidor. A aquella parte parece,
que es donde el canto se hà oydo.

Leonid. Y à lo que se dexa ver,
(segun desde aqui diviso)
donde del Mar la Enseñada
remata, y dexa contiguo
lo aspero de la Maleza,
con lo asable del Camino,
luzida Tropa de Damas
viene; cuyos repetidos
Ecos, buelven à dezir,
E bien llegamos à oírlos:

Dentro à lo lexos Musica.

Musse. Hà de los sobervios Montes:

Hà de los incultos Riscos:

que siendo del Mar Escollos,

sois de la Tierra Obeliscos:

Dad passo à mis suspiros,

por si vn prodigio vence
otro prodigio.

Polidor. Por otra parte han echados

Leonid. Salgamoslas al Camino

por essotra, que no dado,

si Patria, y Nombre fingimos,

que nos escuche Piadoso

tan bello Esquadrón festivo;

que no es fuerza que anden siempre
juntos lo hurano, y lo lindo.

Polidor. Por esta parte parece,

que atrabesando, salimos

al encuentro. *Leonid.* Sigue, pues,
mis passos.

Páuse los dos, y dize dentro Mitilene.

Mitilen. No aya escondido

Centro en el Monte, que no

penetren los repetidos

Concentos vuestros, diziendo

sus voces, y mis disgnios:

Ella, y Musse. Dad passo à mis suspiros:

Entreabriéndose la Puerta de la Cueva, sale

à ella Marfisa, vestida de Piel, y como ab-

sorta, repitiendo los Versos, que à lo lexos

canta la Musica; y vense en la Cueva

las Armas.

Marfi. cant. Dad passo à mis suspiros.

Musse. Por si vn prodigio vence

otro prodigio.

Marfi. Por si vn prodigio vence

otro prodigio.

Repres. Cielos, què violenta fuerza?

Hados, què impulso atractivo?

Fortuna, què poderoso

Afecto? Astros, què preciso

Influjo, es el que en mi tiene

tan

tan absoluto Dominio,
que siendo Norte del Alma,
es Imán de los Sentidos?
al escuchar.

Ella, y Musf. Dad passo à mis suspiros,
por si vn prodigio vence otro
prodigio.

Repres. Si quando rudos Pastores.
de estos Escollos vezinos,
por quien el Peloponeso
competencia es del Olympo,
por solazar las tareas
de sus nevados Apriscos,
con las rusticos cantares,
tal vez alegran festivos,
me arrebatan de manera,
que à pesar del Padre mio,
con el ansia de imitarlos,
y con el gozo de oirlos,
rompo la Prision, en que
cruel me guarda, y zela esquivo.
Què mucho (ay de mí!) que oy,
que de la Cueva hà salido
por silvestres Frugas, que
son nuestro vital alivio,
à hurtto fuyo, solicite
oir, desde este inculro sitio,
sin que me vean, tan dulçes
vezes, y à solas conmigo,
mi natural complaziendo,
pruebo à ver si las imito?
alternando con sus Ecos:

Cantad. Dad passo à mis suspiros, &c.
Và à salir, y tropieza en las Armas.
Mas què es en lo que tropiezo?
No basta, Cielos Divinos,
que me admire lo que oygo,
fino tambien lo que miro?
Què destroncado Animal
es el que yaze, esparcido
tan à pedaços, que à vna
parte el cuerpo dividido

de su cabeça, y los brazos
tambien del cuerpo distintos,
tanto entorpeze mis labios,
y enfordeze mis oydos,
que no puedo pronunciar,
por mas que lo solicito,
con la voz, que yà no oygo,
ni el Eco, que yà no es mio?
Canta titubeando.

Dad passo à mis suspiros,
por si vn prodigio vence otro
prodigio.

Huyendo del, y de mi
irè. *Sale Argante.* Donde

Marfi. Donde impio,
yà que de mi supo el Hado,
sepa el de mi precipicio.
A arrojar me de estos Montes
al Mar, rompiendo los Grillos,
y Cadenas de la Ley,
con que à tu obediencia vivo,
Monstruo Razional, negados
los Fueros del Alvedrio.

Arg. Bien temí, quando en el Monte
oí músicos sonidos,
que avias de dexar llevarte
de su armonioso hechizo.
Y así, à impedir tu salida
veloz buelvo, persuadido
à que sabiendo, que tienes
tan inclinado el oydo
à la dulçura del canto,
pretenden con este arbitrio,
los comarcanos Villages
de estos barbaros Distritos,
que al Archipelago dan
en Mitilene principio,
armarte laços, con que
caygas en su Red, movidos
del pavor que les causaste,
tal vez que saliste à oirlos;
y así, à retirarte de ellos.

Marfi

Marfi. Ay! que no esso solo hà sido.
lo que oy me hà despechado.

Arg. Pues què mas te hà sucedido?

Marfi. Què mas que ver esse assombro,

despedaçado Vestigio,

muerto à manos de otra Fiera,

que en èl tal destrozo hizo,
dentro (Ay demì!) del obscuro

Albergue nuestro? *Arg.* No admito

tu discurso; porque tengo

mas que admirar en el mio,

que tu admiras, como quien

nunca otras Armas hà visto.

Y yo, como quien no sabe:

quien pudo averlas traído,

y arrojada à nuestra Gruta,

por el pequeño resquizio,

que quizá dexò entreabierto,

ò el acaso, ò el olvido.

Y para que no te assombre,

esse templado, bruñido

Azero, que destrocado

enrpo à ti te hà parecido,

defensas son, que inventò

el Militar exercicio,

contra el peligro, à que và

quien và à buscar el peligro.

Y para que mejor veas,

que no tan solo vestido

dèl el Lidiador, resiste

los golpes del Enemigo,

le añade, porque el resguardo

se adelante à recibirlos,

Alça el Escudo.

Este Escudo, que abraçado

de esta suerte: Mas què miro?

Valedme, Cielos! No passe,

yà que es assombro, à delirio!

Su Divisa es vn Leon,

que de Relieve esculpido

trae, y por Orla vnas Letras,

con los Caràcteres mismos

de aquella Lâmina. O Hades!

Què de cosas hà movido

la Memoria, reduziendo

à vn instante todo vn Siglo!

Marfi. Trocado avèmos Afectos;

pues con esso que me has dicho,

soy yo la que se hà quietado,

y tu el que se hà suspendido.

Què es esto, Padre? *Arg.* Ay Marfisa!

si yo pudiera dezirlo,

la austeridad disculparas,

con que al parecer te crío

en estos Montes! Mas no;

no es tiempo, hasta que el Destino

aya pasado la linea

de aquèl termino preciso,

que en la Docta Magia mia

tengo à sus Hados previsto.

Y así, baste que aora sepas;

que ay impiedad, que es carinã,

que ay rigor, que es agasajo,

è injuria, que es beneficio.

Ves estas Letras! Pues ellas

me estàn diciendo,

Mirâ en dentro. Este fizio,

que no hèmstocado, no

quedo sin nuestro Registro.

Venid por èl, prosiguiendo

la Musica. *Arg.* Azia aquí miro

venir la Gente: A la Cuebn,

Marfisa, que harto te hè dicho,

en que en estas Letras, y estas

vozes, te ronda el peligro.

Marfi. Què mas peligro me puede

venir, que el que yà me vino,

buscandome como Fiera,

Humana aviendo nacido?

Y mas el Día que sè,

que ay contra el mas Enemigo;

para su reparo Escudo,

y Armas para su homicidio.

Dexa, pues, dexa que al passo

las

les salga, yà que hà influido
tan nuevo Espiritu en mi
esse Azero, que hà podido
trocar el pavor en saña;
mudar el temor en brio.

Arg. Dexa passar el fatal
termino al opuesto Signo,
que viene en tu busca *Marfi.* En vano
à no salir me resisto.

Arg. Advierte. *Marfi.* Yà nada advierto.

Arg. Mira, que. *Marfi.* Yà nada miro.

Arg. Repara. *Marfi.* Nada reparo.

Arg. Obligarásme, ofendido
de tu inobediencia, à que
lo que por ruego te pido,
hagas por fuerza. *Marfi.* Serà
forçarme à que diga à gritos:

Ella, y Mus. Hà de los soberbios Mòres?

Hà de los incultos Riscos?
que siendo del Mar Escollos,
sois de la Tierra Obeliscos.

Arg. Cierro la Peña, llevando
al mas oculto retiro
estas Armas, hasta ver,
si el que aquí con ellas vino
buelve por ellas; y que
quiso dezir, quando dixò: (cos,

Los dos, y Mus. Dad passo à mis suspi-
por si vn prodigio vence
otro prodigio.

Llevándose como por fuerza à Marfisa,
cierra Argante la Gruta, y salen cantan-
do Mitilene, Damas, y Pastores.

Mitilen. No profigais; pues aviende
rodeado todo el Rezinto
del Monte, no hèmós logrado
el intento à que venimos,
en busca del nuevo Monstruo,
que estos Villanos han dicho,
que de la Musica al canto
seguistes tal vez han visto.

Past. 1. Y es tan verdad, que no solo

tal vez; más muchas le vimos
venirse tràs nuestros Ecos.

Past. 2. Y alguna vez, que quisimos
seguirle, no fuè posible,
segun corre fugitivo,
hasta perderse de vista,
sin saber donde es su Asylo.

Mitilen. Pues oy, que por la estrañeza,
que de sus señas hò oydo,
con Gente, y Musica vengo,
solo por ver, si consigo.
yà que inclinada à la Caza
Alto Espiritu me hizo,
ser yo de igual Presa Dueño;
como no sale, al oirnos?

Dam. 1. Quizà, viendotanta Gente,
señora, no se hà arrevido.

Dam. 2. Tambien puede ser, que sea
él, quien en callado ruido
viene moviendo las Ramas
del fragoso Labyrinto,
àzia aquella parte *Mitilen.* El bulto
veo; mas no le distingo:
Prevenid Arcos, y Flechas;
porque si llevarle vivo
no logro, le lleve muerto.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leonid. Suspende, hermoso prodigio,
la Cuerda al Arco, que sobran
las Armas contra vn Rendido.

Mitilen. Quien eres Hombre, à quando
es nuevo Monstruo el que sigo,
tu sales al passo? *Leonid.* Quien
no te hà trocado el motivo,
que con nuevo Monstruo has dado,
puesto que has dado conmigo,
que Monstruo de la Fortuna
soy, de las mudanças Hijo.

Mitil. Pues quié eres? *Leon.* Vn humilde
derrotado Peregrino,
que arrojado de estos Mares,
à dar à estos Montes vino.

Mi Nombre es Lelio : Mi Patria

Alexandria de Egipto,
de cuyos grandes Comercios,
ayer Poderoso, y Rico
Mercader me vi, quando oy
pobre, y miserable Mendigo,
en tan Estrangero Clima,
que no sé que Tierra piso.

A las Provincias del Norte,
à emplear el Caudal mio,
à precio de sus Caudales,
fletè à mi costa vn Navio.

Embarquème en èl; y quando
mas sereno, mas tranquilo

el Mar; que para engañar,
se finge à vezes dormido.
Sus verdinegros Damascos,
encrespados, y movidos
del blando Zefiro, eran
Espejos de Nieve, y Vidros
en quien se mirava el Sol,
enamorado Narciso.

Vna trasmontada Nube,
tan pequeña, que al principio
vna Garça parecia,
estendiò, en tremulos visos,
las Alas, de tal manera,
que los Cielos Crystalinos
dexò obscuros, y los Vientos
despertaron el esquivo
sueño del Mar, que elevando
Montes de Pielagos, hizo,
que pareciesse el Faròl,
tal vez, Estrella, que quiso,
desencaxada del Cielo,
errar por otros Caminos:

Y tal Exalacion, que
de su propio Fuego activo
huyendo, por apagarle, no
se echò, enlrebreando à gyros,
al Mar: Con que Gabia, y Quilla
tocaron à vn tiempo mismo,

Con las Estrellas del Cielo,
las Arenas del Abyssmo.

De vn embate, pues, en otro,
el Buque, cascado el Pino,
arrebujado el Velamen,
al Norte el Imàn no fixo;
la Vitacora sin muestra,
y la Brújula sin tino.

Diò en iras de vn Horacàn,
que de vndosos remolinos
Pyramide, à sepultarnos
embistió, tan de improvisò,
que à no saltar al Esquife,
velozes, yo, y esse Amigo,
no huvieramos escapado
del naufrago Torbellino,
en que perecieron quantos
salvar en èl no pudimos.
Con que dexando las Vidas
del Mar, y el Ayre al arbitrio,
dimos en esta Ensenada,
donde, aunque pudo afligirnos,
atemorizado el genio
de sus encumbrados Riscos,
tambien pudo consolarnos,
ver, señora, convertidos,
con vuestra vista, desiertos
Montes, en Campos Eliseos;
de quien, no en vano, esperamos
favor, amparo, y auxilio.

Miñen. De vuestra Fortuna se hà
mi Piedad compadecido:
Acudid luego à la Corte,
adonde convaltecidos
del Mar, con alguna ayuda
de costa, para el camino,
podreis dar buelta à la Patria;
que no es el menor alivio
de vn peligro, quando queda
para contado el peligro.

Leonid. Mil vezes vuestros pies beso:

Salte Aurelio.

Aur. Y yo otras mil os suplico,
me deis à besar la mano.

Mitil. Seais, Aurelio, bien venido.

Aur. En quanto à hallaros, señora,
despues de avèros servido
de Embaxador en Tinacria,
con Vida, y Salud, que á Siglos
quente el Tiempo, fuerça es serlo;
de cuyo gozo, Testigo
la prisa es, con que por veros,
à los Montes me anticipo.

Pero en quanto à mi venida,
no sè si bien recibido

serè? *Mitil.* Como? *Aur.* Porq̃ traigo
dos nuevas, tan à dos visos,
que vna es pesar; bien que otra
consuelo es del pesar mismo;
y no sè por qual empieze?

Mitil. Si vna es pesar, no es preciso
ser preferida? Porque,
sobre el pesar, yà que vino,
llegue à enmendarle el consuelo.

Aur. Otros al contrario han dicho,
que à consuelo anticipado,
embieste el pesar mas tibio.

Mitil. No lo hagamos Argumento;
que mas que pesar sabido,
vale consuelo ignorado.

Aur. Con essa Aprobacion, digo,
que yà sabeis, quan Amante,
por no entrar à ser Marido,
sin dexar de ser Galán,
Lisidante, vuestro Prímo,
vna Justa, en loor vuestro.

Mitil. No prosligais.

Polid. Hálo oydo, à Leonido.

Señor? *Leo.* Si. *Pol.* Pues oye, y calla.

Mitil. Que yà la Fama me dixo
su loca fineza. *Aur.* Amor
tiene locuras en juicio,
así en dicha las tuviera.

Mitil. Como? Ved, que enternezido,
y suspenso, me dais mucho
que temer! *Aur.* Fuerça es dezirlos
como vn Aventurero,
que en el Mote, que diò, dixo:
La sola hermosa, es aquella,
que yo adoro, y que no digo.
Entrò encubierto en la Tela,
y al primer encuentro, quiso
la Fortuna, que falseada
la Sobrevista, y rompido
el Barberòl de la Gola.

Mitil. No digais mas, q̃ harto hà dicho,
antes que la voz, el llanto:
Y en su vengança, què hizo
toda su Corte? *Aur.* Seguirle
en vano. *Mitil.* Y no se hà sabido
quien es? *Aur.* A lo que vn Criado,
que se hallò ser suyo, dixo,
Leonido de Tyro, en Persia
Lanzgrave, añadiendo indicios,
à que fuè caso pensado,
por aquèl rencor antiguo,
con que en la Soleyacion
de Catania, à dar Auxilio
vino, y bolviò desayrado.

Mitil. Y q̃ hizo Arminda? *Aur.* Sentirlo
con tanto estremo, que nadie
la vè el rostro, aviendo dicho,
que al que siendo Cavallero,
se le entregue, muerto, ò vivo;
serà Tinacria, y su Mano
Premio, à igual fineza digno.

Mitil. Y à tanta desdicha, què
consuelo traeis prevenido?

Aur. Ser de Tinacria Heredera
vos, que aviendo recido,
fastando el Varón, en Hembra,
so Estando; y aviendo sido
Hija de Hermana mayor,
sois. *Mitil.* No passéis à dezirlos
que ofende el imaginarlos;

mi.

mirad qué será el oírlo?

Soy yo Muger, à quien puede,
quando no fuera tan digno
el sentimiento, aliviarle
tan desayrado motivo,
como que desdicha de otro,
resulte en interés mio?

Por el mismo Caso, Aurelio,
antes que llegue à Litigio
judicial este Derecho,
à passe al último juizio
del Tribunal de las Armas,
que es quien hà de decidirlo,
serè la que en busca de esse
traydor, aleve Leonido,
que encubrió en festivas señas.
las señas de vengativo,
mas Enemiga se muestre,
sin que aya en el Mundo Asylo,
que de mi le libre: Y pues
yà es de mi Espiritu altivo,
tan otro el Duelo, dexèmos:
al Monte con sus Prodigios,
que harro Prodigio llevamos,
pues que llevamos sabido,
quanto en vn instante mudan
semblantes los regozijos,
viendo, que vamos llorando,
las que cantando venimos. *Vase.*

Dam. 1. No en vano, en fatal Presagio,
fuè la Letra, que elegimos,
Exemplo de lo que acaba
la carrera de los Siglos. *Vase.*

Leon. Mas en vano será (ay Cielos!)
pensar, que por mi no dixo:
Que de mi mismo olvidado,
no me acuerdo de mi mismo.

Polid. Aunque el sentimiento tenga
razón, en vn Pecho invicto,
no hà de passar la razón
del sentimiento al Sentido.

Tu despechado? *Leon.* Si yès;

Polidoro, que ninguna
de sus iras la Fortuna
en mi hà perdonado; pues
todas cifradas en mi,
atropelladas las miras;
què estrañas darme à sus iras
por vencido? Y mas aquí,
donde Mitilene, al verme,
apenas quiso ampararme,
quando el principio de honrarme
fuè medio de aborrezirme.
Siendo, à contrario sentido,
por vn infame Criado,
en la Persona amparado,
y en el Nombre aborrecido;
Y esto, con Nota, de que
Muerte por vengança di
à su Primo; siendo así,
que entrar en su Duelo, fuè
solo à fin, que Arminda bella
supiera, que la ofendia
quien sustentava, que avia
otra mas hermosa que ella.

Que aunque no podia dezir;
que era yo; esto de saber,
que servir por merezer,
ni es merezer, ni servir.
Bastò à complazer Lidoro;
yà que sin alivio muero,
la verdad con que le quiero,
y la feè con que la adoro.
Que aunq̃ hasta aquí, ni aun còtigo
lo hablè; viendome apurar;
con quien hè de descansar,
sino descanso contigo?
Yo vi su Retrato vn Dias
pero mal digo, Yo vi
al Dia en su Retrato; y fuè
à ver si ganar podia
Triunfos, que ofrezgerla: No
me lo permitiò mi Estrella;
pues sin Catania, y sin ella,

me hallè en estado, que aun yo
no sè donde hè de ir à dar,
haziendome à vn tiempo Guerra;
con sobrasaltos la Tierra,
y con Naufragios el Mar.

Y mas oy, puesto que en vano
mi Vida està defendida,
siendo Talla de mi Vida
vn Premio tan soberano.
Bien, que de aquesta querella
ayroso creyendo salgo,
que valgo mucho, pues valgo
la Mano de Aruinda bella.

Polidor. Si juntas vn Hombre viera
todas las penalidades,
que traèn las adversidades,
el mas Constante se diera
por vencido; pero si
no juntas las considera;
y que le embistan espera
cada vna de por si;
bien podrá de cada vna
defenditse; pero no
podrà de todas: Y yo,
à pesar de la Fortuna,
viendo, que es la que insta oy mas,
que de esta Tierra salgamos,
te aconsejo, y nos bolvamos
à Tyro, donde estaràs,
(sin que de Aruinda los llantos;
de Mitilene el Empeño;
del Peloponeso el çefio,
te aslija con sus encantos)
mas defendido; pues quando
allà te vayan siguiendo.
podràs ir las tu venciendo,
como ellas fueren llegando.
Para el camino, conmigo
Oro, y Joyas saquè. *Leonid.* Mal
podrà el mas Rico Caudal
compensar, si verded digo,
con el Tesoro mayor,

de quantos dar el Sol pudo;
la perdida de vn Escudo,
que es Timbre de mi valor.
Que harèmos para llevallè,
yà que menos conocidas
las Armas, quedan perdidas;
pues quando aya quien las halle,
no hallarà señas en ellas,
que digan, que fueron mias.

Polidor. Si de la Gruta no fias,
en que pudimos ponellas,
saquèmos de ella el Escudo.

Leonid. Como le hèmòs de llevar
sin nota? *Polidor.* Con esperar
à que auochezca, no dudo,
pues forçoso es, que tomèmos;
hasta aprestar la jornada,
algun Albergue, ò Posada,
que sin ver lo que es, podrèmos,
yendo en esta Vanda embuelto,
como que es Ropa, ocultarle.

Leonid. A precio de no dexarle,
à sacarle estoy resuelto.
Y pues no avèmòs perdido
nunca de vista la Peña,
en que dexamos por seña
la quiebra, donde escondido
quedd, por èl entrarè.

Polidor. Tente, que el que tu entres, no
es justo, que quando yo
las Armas en ella echè,
lobrego reconocì
vn espacio, en que quizà,
señor, algun riesgo avia.

Leonid. Pues ayale para mi,
yà que dixè, que hè de entrar,
que no me hà de detener
el riesgo que ay que temer.

Polidor. Tampoco me hà de culpar
à mi el desayre, de que
aviendo yo prevenido,
no aya algun riesgo escondido;

que tu le emprendas dexè.

Leon. Eso es competir estremos.

Polid. Competir Lealtades es:

Leon. Yo hè de entrar.

Polid. Yo tambien. *Leon.* Pues entrèmos los dos. *Polid.* Entrèmos; pero tu sin mi, esso no.

Leon. Antes de llegar, la Roca hà abierto vna infausta boca:

Quien es? Quien està aqui?

Sal. Marfisa. Yo;

yo; porque aviendo salido.

Leon. Qué Prodigio! *Polid.* Qué Portèto!

Marfisa. Por la oculta Contramina de este pavoroso Centro, por Frutas, que antes no traxo, llamado de otros Azentos, el que de vn miedo me guarda, à costa de muchos miedos. Hallandome sin èl, quise, humanas voces oyendo, averiguar de vna vez los amenazados riesgos del Hado; porque no puede, apurado el sufrimiento, el sentirlos, affigirme mas, que me affige el temerlos. Y assi, si sois los que aveis armadome tan opuestos laços, como Armas, y Vozes, para que tropieze à vn tiempo el Espiritu en lo altivo, el Sentido en lo halagueño, hasta dar en vuestras manos. Yà està sucedido, puesto, que yà el terror, yà el halago, han despertado al despecho, para que publique à voces, que soy el Monstruo, que tengo atemorizado el Monte, pues à mi sola me vieron los Pastores, los Dias que,

arreatado el Afecto;

me llevò tràs su armonia

el boreal Imàn del Viento.

Y pues yà veis, que no soy

Monstruo, aunque se lo parezco;

què es lo que quereis de mi?

Si yà no es, que à cargo vuestròs

de mi destinado influxo

estè el fatal cumplimiento.

Que en este Caso, serè

yo la primera, que haziendo

pretension la ruina, el daño

suplica, el Destino ruego,

os pida, me deis la Muerte;

pues como dixe, no temo

tanto el riesgo padecido,

quante imaginado el riesgo;

Y sino es vno, ni otro,

dexadme en mi Retraimiento,

desengañados, de que

assombro; pero no ofendo.

Leonid. Extraño Prodigio, en quien

concurren, juntando estremos,

si montaràz la hermosura,

no montaràz el ingenio.

Quien eres? Porq̃ aunque has dicho

el agorado Pterexto

de vivir en estos Montes,

no la causa con que à ellos

veniste, ni quien te traxo,

infausta amenaza huyendo.

No temas; pues para que,

tu Nombre, y Patria sabiendo,

y el temor de quien te guardas,

no solo tu ruina; pero

tu Libertad, y tu Vida

corra à quenta de mi esfuerço;

Porque no sè, tan primera

vista, què interior Afecto

en el Pecho hà introduzido;

que con tener en el Pecho

otro por Huésped del Alma;

tan raro lugar se hà hecho,
que cabe, sin estorvar
con vn genero tan nuevo
de cierto amor, que no es
amor, ni dexa de serlo;
pues sin zelos, vno, y otro
se han avenida acà dentro.
Dì, pues, quien eres? *Marfi.* Si yo
supiera quien soy, es cierto,
que te lo dixera, pues
tambien al mirarte, siento
no sè que gozo en el Alma,
que sin entrar en rezelos,
te franqueara el Coraçòn
sus mas intimos secretos.
Pero no sè mas de mi,
de que vi en este Desierto,
que es de la Isla Mitilene
el Monte Peloponeso,
la primera Luz del Sol,
en poder de vn Padre viejo,
que de vna Ciervezilla
me diò el primer Alimento.
Enseñdme à hablar, y diòme
de los Humanos Comercios,
noticia, sin experiencia,
y memoria sin acuerdo.
Pero no passò de aquí
su Enseñança; pues aún siendo
Sabio en las Magicas Artes,
no quiso, que sepa de esto,
mas, de que ellas, à guardarme
le obligan: Con que no puedo
dezir mas, de que mi Nombre
es. *Argante dentro.* *Marfisa.*

Marfi. Mas ay, Cielos,
que aquella es su voz! *Arg.* *Marfisa.*

Marfi. Por todo el obscuro Centro,
buscandome anda; y si fuera
me halla, que me mare es cierto;
Queda en paz.

Leonid. Espera, aguarda;

Marfi. No me detengas. *Leon.* Aviendo
oydo, que forçada vives,
Y que quedas con rezelos
de que te dà Muerte; como
hè de dexarte en dos riesgos?

Marfi. Por mas razones que hallen
tus Nobles atrevimientos,
no has de conseguirlo. *Leon.* Como
lo has de resistir? *Marfi.* Huyendo.

Leon. Tendrète yo. *Marfi.* Serà en vano.

Leon. Mas serà en vano tu esfuërço.

Marfi. Es tyrania. *Leon.* Es Piedad.

Marfi. Es violencia.

Leon. Es rendimiento.

Marfi. Quen pudiera defenderse, apar-
y no defenderse, à vn tiempo!

Leon. Llega, Polidoro, para
que entre los dos la llevèmos,
mas velòz, donde vna vez
fuera del Monte, pensèmos
como assegurar su Honor,
y su Vida. *Polid.* Para esso,
con llevarla à Mitilene,
logratàs de vna el obsequio,
y de otra Vida, y Honor.

Leon. Dizes bien.

Polid. Pnes sea tan presto,
que antes que salga del Monte,
su hermosa Tropa alcançèmos.

Llevandola entre los dos.

Marfi. Ay infelize de mí!
que desmayado el aliento,
falleze! *Leon.* Segura vàs;
no temas. *Marfi.* O què mal, Cielos,
lidia, quien lidia sin gana
de lograr el vencimiento!
Pero cumplamos con todo:
Padre: Señor. *Entra se con ella.*

Sale Argante. Què es aquesto?

Fuera de la Grata, dà
la voz de *Marfisa* el Eco.

Marfi. *dentro.* Favor, amparo!

Argante.

Argent. Qué escucho!

Marfi. Piedad, socorro. *Arg.* Qué veo!

Marfi. Que ageno poder me lleva
à poder de Dueño ageno.

Argent. Tràs ella: Mas ay de mí
que aunque mas seguirla intento,
con el peso de los Años,
à cada passo tropiezo.

Y aunque la liga; qué fuerza;
qué valor conmigo llevo!
Pues si es que yo tengo alguno,
conmigo mismo le tengo,
para que la cobre el Arte,
yà que no puede el esfuerço.
O ru, palida Megera,
de las Furias del Aberno
principal Ira, à quien toca
de las Magias el Imperio,
atiende à mi voz.

Meger. dentr. cant. Qué quierest!

Arg. Que atemorizando el Viento,
de sus Diafanos Espacios
corran las Nubes los Velos,
que en caliginosa Lid
perturben el Vniuerso;

de suerte, que confundidos,
de mi horror, y de tu estruendo,
se pierdan de vista quantos
el Monte contiene, haziendo,

que no logren de Marfisa
el Robo; y buelta à mi Centro,
enmiende de su resguardo
yo el modo; porque el despecho
segunda vez no aventure

tu Vida. *Meg. cant.* Yà te obedezco,
dando sin tiempo al tiempo,
Lluvias, Rayos, Relampagos,
y Truenos. *Suena el Terremoto.*
Y no solo hà de parar
en Terremoto mi incendios,
pero en favor de Marfisa,
si me dà Licencia el Cielo,

despues que aya amotinado

la Lid de los Elementos,
en castigo de Tinacria,
reventaré el Mongibelo:

Gima à temblores la Tierra:

Musi. Gima à temblores la Tierra:

Meg. Gire à Cometas el Fuego.

Musi. Gire à Cometas el Fuego.

Meg. Assombre à embates el Agua:

Musi. Assombre à embates el Agua:

Meg. Brame à rafagas el Viento.

Musi. Brame à rafagas el Viento.

Meg. Dando sin tiempo al tiempo.

Musi. Dando sin tiempo al tiempo.

Meg. y Musi. Lluvias, rayos, relápagos,
y Truenos.

*Suena el Terremoto, y atrabieffan el Tan-
blado assombrados todos.*

Vno. Qué assombro!

Otro. Qué confusion!

Otro. Qué pena! *Otro.* Qué ansia

Fillan. 1. Qué miedo!

Anrel. Qué subita Tempestad
nos anocheze tan presto!

Mitilen. La que cortando el Camino,
todo es Golfo, y nada es Puerto.

Salen Leonido, y Polidoro, con Marfisa.

Leon. Mitilene.

Mitil. Quien me nombra?

Lron. Quien viene en tu seguimiento;
para ofrezger à tus aras
el hermoso Monstruo, bello,
que deseavas. *Mitilen.* Esto solo
podrá servir de consuelo
al susto del temor, que
nos hà salido al encuentro.

Leo. y Pol. Llegar: Arroja te à sus plantas:

*Baxa Megera: Arrebatà à Marfisa,
y buelan.*

Meg. No hará tal; porque primero
se arrojarà ella à las suyas.

Marfi. Donde voy: Valedme, Cielos!

To.

Mitilene. Donde está?*Polid. y Leon.* De entre los brazos
nos la hà arrebatado el Viento.*Tvor.* Què maravilla! *Otros.* Què espáto!*Todos.* Què es esto, Cielos? Què es esto?*Arg.* Eslo el Tiempo lo dirá.*To. y Mu.* Pues mientras lo dize el tiempo:

Gima à temblores la Tierra;
gire à Cometas el Fuego;
assombre à embates el Agua;
brame à rafagas el Viento,
dando sin tiempo al tiempo
lluvias, rayos, relampagos, y truenos.
Vanse, y mudase el Teatro en el Mar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Pues, yà à cavallo no dà
passo la inculta maraña,
para penetrarla, à vn Tronco
ellos dos Cavallos aia,
y siguemel. *Polid.* Viendo quanto;
por el riesgo de que aya
quien te conozea, te importa,
señor, que de esta Isla salgas;
que dos vezes Mitilene,
por su Dueño, y por su Estancia,
vna te amenaza à iras,
y otra à assombros te amenaza.
A què proposito, quando
tiemes yà para la Patria
la jornada prevenida,
te vuelves à su Montaña,
toda encantos, toda horrores.
Grutas, Monstruos, y Borrascas.

Leon. Si otro que tu me opusiera
la Objecion, no me admirara,
que en mis deshechas Fortunas
incurrieste su ignorancia.
Pero tu, que tan capáz
de ellas estás; como estrañas,

que todo sea desiertos;
penas, confusiones, y ansias.
Si sabes, que de mi Vida
es inestimable Talla
la bella Mano de Arminda,
y que me importa guardarla,
no tanto por vivir, quanto
por vivir con Esperança
de que nadie la merezca;
como quieres, que sin Armas,
quando mas las necesito,
con el desconsuelo vaya,
de que las dexe à perderlas,
donde juzguè, que à guardarlas
Mayormente en vna Gruta,
de cuyas duras Entrañas
fuè Aborto el bello Prodigio,
de aquella Hermosura rara,
que con fugas de Divina,
sobre temores de Humana,
partir con Arminda pudo.
La entera mitad del Alma.
Què hà de dezirse de mi,
el Dia que mi Empresa hallada
escondida en vna Gruta,
pueda interpretar la Fama,
que porque en ella avia assombros
bolvi al assombro la espalda?
Vive Dios, que hè de saber,
què Portento es el que guarda
este inhabitable Seno;
y si es verdad, ò Fantasma,
terror, que como Muger
siente, y como Deidad falta.
Y así, pues que yà sabèmos,
que esta Peña, que mordaça
es de su funesta boca,
con artificiosa maña
dispuesta està, de manera,
que ay quien la cierre, y la abra.
Llega; porque de vna vez,
en tan gloriosa Demanda.

ò pierda el Valor mi Vida,
ò cobre mi Honor sus Armas.

Polido. Pues que esperas? Que vna cosa
es, que yo el reparo haga;
y otra, que escute el empeño,

Leonid. Ya sè, Polidoro, quanta
es tu Lealtad: Llega, pues;
tu de este lado la aparta,
mientras yo de estotro. *Poli.* Cielos,
què es aquesto?

Leonid. Ellos me valgan!
que à tanto esplendor, la vista
ciega, y el discurso pasma!

*Abren entre los dos el Peñasco, y se ve
dentro un Gabinete de Crystales, y en un
Estrado Marfisa, vestida de gala, con quatro
Damas, como en seccion de que la estan to-
cando: Y mientras cantan sale Argante, y
hincada la rodilla, la habla como en secre-
to; y Leonido, y Polidoro se quedan suspen-
sos, fuera de los Bastidores.*

Coro 1. Si yo governara el Mar,

Coro 2. Si yo tuviera el Poder,

Coro 1. Yo le quitara el crezer.

Coro 2. Yo le quitara el menguar.

1.ª Voz. Si quando mas, en la suma
inconstancia de su Esfera,
ser Monte de Nieve espera,
buelve à ser Golfo de Espumas;
porque ser nadie presume
mas de lo que naze à ser.

Coro 1. Yo le quitara el crezer.

2.ª Voz. Poco à su Espiritu debe
quien de su parte no haze
por ser mas de lo que naze;
y ya que à Monte se atreve,
naciendo Golfo de Nieve,
porque lo llegue à lograr.

Coro 2. Yo le quitara el menguar.

Marfi. Yo, que gozosa me veo,
de escuchar vuestra Question,

en cuya dulce Cancion,
complacido mi deseo,
que pueda imitaros, creo;
ni aprobar, ni reprobar
pienso sus Fueros al Mar:

Y assi, dexado en su ser:

Cant. Ni le quitara el crezer,
ni le quitara el menguar.

Toda la Musica. Si yo governara el Mar,

si yo tuviera el Poder,

ni le quitara el crezer,

ni le quitara el menguar.

Polido. A tan no esperado assombro
sin Vida estoy, *Leon.* Yo sin Almas:

Sale Argante.

Argant. Yà que de ir à nuevo Dueño
mi invocacion te restaura,
bolviendote, en vez de obscuro
Albergue, à luziente Alcaçar;
con tal atencion, que viendo
quanto el Afecto te atrastra
de la Musica; porque
no tengas que desear nada,
la Familia que te assiste,
tan sonoramente canta,
todo à fin, de que el despecho,
que previno en tu criança,
por tenerte mas segura,
tenerte mas ignorada,
no te obligue à que otra vez
à ver, y à ser vista salgas;
debate yo vna fineza.

Marfi. Què es?

Leonid. Del Viejo, que la habla
al oydo, cuyo aspecto,
todo pieles, todo canas,
estremeze, nada oygo.

Argant. El Joben, que te llevava,
à robada, ò persuadida,
que es lo mismo que robada,
es, à toda, el que introduxo
en nuestra Gruta sus Armas,

A qué buelve no sé; pero
 sé, que viendo en tu mudança,
 que como Monstruo te pierde,
 y como Deidad te halla,
 sin passar de estos umbrales,
 hà quedado viva Estatu.
 Yo, aunque por la Magia puedo
 saber sus Fortunas varias,
 no puedo saber el fin
 del que lo que piensa calla;
 porque interiores Afectos,
 que del Coraçòn no passan
 al labio, allà en sus Archivos,
 solo el Cielo los alcanza.
 Y así, para que yo pueda
 rastrearlos, lo que te encarga
 mi rezel es, que procures,
 tu, con ingeniosa traza,
 desentrañarlos; que en esto
 de los secretos del Alma,
 conjuros de Muger, son
 la mas poderosa Magia.
 Y porque no te parezca,
 si oy contigo se declara,
 mas que otras vezes, mi amor,
 moverme con poca causa,
 sabe, que el Hombre que mas
 te quiera, y tu quieras. *Marfi.* Passa
 adelante. *Arg.* Al quarto Lustro,
 (mira si conviene, hasta
 que passe, que oculta vivas)
 te pondrà en tan gran desgracia,
 que, ò tu has de matarle à él,
 ò él à ti: Ahora repara,
 en que si le matas, mueres;
 y mueres, sino le matas.
 Y sobre este Aviso, y sobre
 que esse Hombre en tu alcáçe anda,
 yà que es apurar su intento
 nuestra mayor importancia,
 advierto, que à ser querida,
 ni à querer, no des entrada;

que no podrè yo guardarte;
 si tu misma no te guardas. *Vase.*
Marfi. Tarde, temo, que ha llegado
 el Aviso, que obligada
 al Afecto con que quiso,
 por no dexarme empenhada
 en el temor de tu enojo,
 ni en el rigor de mis ansias,
 sacarme de aquí, no sé
 qué passion equivocada,
 halaga, como que affige,
 y affige, como que halaga:
 Si será esto amor? Mas no,
 que es fuerça, que tiempo aya
 para estar agradecida,
 primero que enamorada.
 Y así, haziendo la deshecha,
 como que al descuido salga,
 darè con él: Venid todas,
 que divertirme en la Playa
 quiero esta Tarde.

Dam. 1. Cantando,
 porque mas gustosa vayas,
 te seguirèmos. *Marfi.* Pues sea
 el Tono que mas me agrada.

Dam. 2. Quali?
Marfi. El de la nueva Flor,
 hija del Sol, y del Alva.
Leonid. Azia aquí vienen: No sé
 si irme, ò al passo la salga?
Vna voz. Viendo Amor en vn Jardin
 vna nueva Flor hermosa,
 à quien listò su Carmin
 la Purpura de la Rosa,
 con la Nieve del Jazmin.

Otra voz. Sin poner en otra alguna
 los ojos, dixo: Si vna
 me das, Fortuna, à escoger,
 quien duda, que aya de ser,
 ò la mejor, ò ninguna?
Toda la Musica. Fortuna,
 ò la mejor, ò ninguna.

Vna voz. Y así en Lirio transformado,
siendo el Morado calor
Geroglífico del Prado,
se vió entre el Lirio, y la Flor
el Amor enamorado.

Otra voz. Ella, viendo quanto fiel
el galán Lirio excedia
al Narciso, y al Clabél,
le admitió en la Monarquía
de su florido Vergel.

Vna voz. Con que viniendo en oportuna
paz las dos Almas en vna,
eligieron Lirio, y Flor,
ò ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna.

Toda la Musica. O ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna:

Amor, Fortuna;
Fortuna, Amor,
ò ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna, &c.

Marfi. Oid, esperad, hasta ver
quien à estos umbrales anda.

Quien es? Quien está aquí?

Leonid. Quien

en de extremo à extremo passa,
que con la Noche se alumbra,
y se ciega con el Alva.

Marfi. En pie se queda la duda,
que esto es dezir, que os espanta
el ver, quan de extremo à extremo
hà pasado mi mudança;
pero no es dezir quien sois.
Y puesto, que en la pasada
primer vista, yo os sié,
naturalmente llevada
de no sé qué oculto Afecto,
el ser mi suerte tan rara,
que pudo bolverme á tal
fausto, como tal criança.
Justo será me digais
vos quien sois, y por qué causa

à estos Paramos bolveis,
donde visteis señas tantas
de desdichas, que os empeñan,
y de venturas, que os palman.

Entre los Bastidores está Argentea.

Arg. Bien le empeña à que la diga
quien es, que intenta, y que trata
conseguir en estos Montes!

Leonid. Mal hiziera, si escusara
la desconfiança mia
pagar vuestra confiança;
pues no es menor el Afecto
que huvo en vos, q̃ el q̃ en mi mãda:
Leonido es mi Nombre. *Arg.* A esto
me importa atender. *Leon.* Mi Patria
Toscana, y mi primer Cuna
vn Peñasco de Toscana.

Arg. Ay perdida Patria! Cielos,
quando bolverè à cobrarla?

Leonid. Mas Padres no conocí,
que al Duque: Crième en su Casa
de cuya Marcial Escuela
salí inclinado à las Armas.
En Militares manejos
exercitado, la varia
Suerte dispuso, que diesse,
por la fuya, y mi desgracia,
Muerte à vn Generoso Joben!
Con que contra mi indignada
toda Tinacria, fué fuerça
huir, no tanto la ventaja,
que fuera infamia la fuya,
quanto la ofendida saña
de vna Dama; que esto de huir
los enojos de las Damas,
es tan gran valor, que el solo
puede hazer Noble la infamia.
Entregado, pues, al Mar,
armado de todas Armas,
de vn embate en otro, dieron,
si en este Escollo la Barca,
ellas en tu Gruta: Y puesto

que hasta aquí lo que ignoravas
es, no arrá que repetite
lo que sabes: Con que filtra
solo saber à que buelvo,
y es, Marfisa, con dos causas;
vna, saber de ti, atento
à si fué violencia estraña
la que te ausentó de mí,
vengarte de quien te agravía;
otra, si cobrar pudiesse
de las incultras entrañas
de este prodigioso Seno
Arnés, y Escudo: Y pues te halla
mejorada de Fortuna,
quien te perdió llena de ansias;
buelva mejorado yo
tambien de mis Prendas: Manda,
que me las buelvan; que importa
mas que pienas el llevarlas,
para mi defensa, el Día
que sè, que mi Muerte trata.
aquella Dama ofendida,
con tan rencoriosa instancia,
que no ay Principe en el Norte,
que no empeñe en su vengança.
Argan. Suspendo es fuerça que este,
hasta ver en lo que para.
Marfi. Dos vezes compadecida
me tienen vuestras desgracias;
vna, por ser vuestras; y otra,
por no poder remediarlas.
Las Armas que me pedis,
no està en mi mano entregarlas;
porque mi Padre, en su mas
cerrado Estudio las guarda;
no sè à què efecto? Si yá
no es, entender vnas raras
Cifras de su Escudo: Y puesto
que sè, que os importa, para
resguardo de vuestra Vida,
que yo no puedo dar, aya
otro, que dar pueda yo.

que es, mientras el tiempo passa,
(que yá se sabe, que el Tiempo
odios, y catiños gasta)
os retraygais à estos Montes,
Huesped de este Real Alcazar,
donde nadie saber puede
de vos. *Argan.* No mal le ágassaja,
à fin de apotar, si es otro
su intento. *Leo.* Aunq à vuestras plátas
agradezco la fineza,
perdonadme el no aceptarla;
que de mí no hà de entender
nadie, que escondi la cara
mas que à la Dama: Mas no
à quien està con la Dama
ayroso, con la disculpa
de dezir, que no me halla.
Y así, à Dios, que paterger
tengo. *Marfi.* Y à esso, què embarazo
descansar aquí vnos Días?

Leon. Quien con cuidados descansar
Mientras que yo no supiere
lo que allà en mi ausencia passa,
tendrà la imaginacion
pendiente de vn hilo al Alma.
Yo hò de saber quien me busca;
con què industrias; con què trazas
se solicita mi Muerte;
quien ofende, ò quien agrada
con ellas à Arminda. O Cielos,
y què mal hize en nombrarlo!

Marfi. Porque lo sentis? *Leon.* Porque
en presencia de vna Dama,
grossero os quien dà à entender,
que otra sus desvelos causa.

Marfi. Aunque sè de Cortesanos
Duelos de Amor poco, ò nada,
bien sè, que ay vn cierto amor
de inclinacion tan hidalga,
que agradeze sin desseo,
y quiere sin esperança.

Y porque veais, que este

ofrecimiento no passa
à sentir, que vuestro Afecto
por otra hermosura vaya,
fino porque vaya al riesgo
que aveis dicho, que os aguarda,
buelvo à pedirlos, que aquí
os repareis; y si el ansia
de saber, como dixisteis,
lo que en vuestra ausencia passa,
disgustado hà de teneros;
(Bien puedo hablar confiada
en que mi Padre me oye) *aparte.*
yo harè, que quanto se trata
en orden à vos, aquí
lo veais, y oygais. *Polid.* Extraña
Proposicion! *Arg.* Bien le empeña,
para que de aquí no salga,
sin descifrar el Enigma!

Leon. Aquí hè de ver?

Marfi. Què os espanta?

Leon. Aquí hè de de oír?

Marfi. Què os admira?

Leon. Lo que. *Marfi.* Què temeis?

Leonid. Tinacia

siente de mí? *Marfi.* Si. *Leon.* Y verè,

yà que no importa nombrarla,

à Arminda? *Marfi.* Tambien.

Leonid. Pues què

es lo que esperas? Què aguardas?

De què fuere? *Marfi.* Esta Respuesta

hà de dar quien puede darla.

*ase cerrando el Monte, y desapareciendo
el Gabinete.*

Leon. Oyes; espera. *Polid.* Otro Prodigio?

Leonid. Y tal, que es fuerza que añada

duda à duda: Como puede

ser, sin grande repugnancia,

que vea quando me ciegas,

y oyga quando no me hablas?

Si buelvo à verme en el Monte,

sin que aya en toda su Estancia

mas que sus primeros Riscos;

quien lo que oír, y ver pensava

hà de dezirmelo? *Argant.* Yo,

Buelve à abrir essa cerrada

Boca, y veràs dentro de ella,

à pelar de la distancia,

lo que le sucede à Arminda

en su Palacio en Tibacrisa. *Vase.*

Buelve à abrirse el Monte, y se ve la Fa-

ebada de un Palacio Suntuoso, con quatro

Balcones, en que han de estar quatro Da-

mas, y en medio Arminda, escribiendo, y

Aurelio à un lado, sentado en un Tabureto,

Armind. Yà que aveis buuelto segunda

vez, con segunda Embaxada,

aquesta es de Mitilene

la Respuesta: Y de palabra

podreis dezirla, porque

de vna en otra voz se esparça

lo que contiene: Que en vano

reynar pretende en mi Patria:

Pues quando de su Derecho

todo el Orbe Arbitro haga,

faldre yo, de todo el Orbe

à pelar, à la Campaña,

donde la vltima Razón

son la Polvora, y las Valas.

Y que mejor la estuviera,

pues fuè ella la celebrada;

en la desgracia infelice

de Litidante, llorarla,

que no hazer vanagloriosa

interès de la desgracia,

Y que quando no tuviera

yo la justicia asentada,

del vltimo Posseedor

Heredera, sustentara

serlo, por no abandonar

los Fueros de soberana,

limitandome el Poder,

de mover al Mundo, hasta

tomar del trayder Leonido

la merecida vengança.

Leonid.

Leonid. O qué mal hizo el Píncel,
que sin ceño la retrata!
que aunque afable estava hermosa,
mas hermosa està enojada.

Aur. Mucho sentiré, señora,
el ser forçoso, que aya
de llevar esta Respuesta;
porque sè, que de llevarla
ha de resultar. *Arm.* Qué:

Aurel. Que
Mitilene con su Armada
venga à Tinacria en Persona;
segun su valor la ensalça.

Arm. Pues añadid, que me precio
yo tanto de Cortesana,
que la saldè à recibir,
luego que sepa la marcha;
y id con Dios.

Aurel. Guardeos el Cielo.
Ay miserable Tinacria, *aparte.*
què de desdichas te esperan,
en castigo de la infausa
perdida de tus dos Hijos!
pues transversales dos Damas
te ponen en la ocasion:
Mas què digo? Lengua, calla,
que irremediables desdichas,
mejor serà no acordarlas. *Vase.*

Polid. Mal despachado vâ Aurelio.

Leonid. Oye, hasta ver lo que trata.

Arm. Sin duda creè Mitilene,
por ser inclinada à Caza,
que es imagen de la Guerra,
que porque sea inclinada
yo à otros Estudios, me lleva
el Animo de ventaja;
pero presto de su orgullo
verà, que la desengaña
mi valor, quando en Persona
al oposito la salga.

Dam. 1. Todas tus Damas, señora,
de sus adornos, y galas

depuesto el uso, sabrèmos;
à tu imitacion, trocarlas
al Arnès, no por lisonja,
que no ay lisonja en las Damas,
sino por gozo de estar
à los ojos de sus Amas
ayrosas, con el carifio
que engendra la semejança,

Armind. Pues para no perder tiempo,
las que estais à estas Ventanas,
(yà que à este Retiro no entra
Hombre alguno) en voces altas,
que oygan todos, como si
fueran de Zefiro, y Aura,
à la Compania que està
à sus umbrales de Guardia,
dad orden, de que al instante
Reseña de Leva hagan,
para que alistando Gente,
suenen por toda Tinacria
los Militares estruendos
de las Trompas, y las Caxas.

Las 3. Dam. A servirte iremos todas;

Vanse las tres Damas.

Arm. Detente, Alfreda, no vayas
tu; porque quiero contigo
discutir, en quan burlada
hà de hallarse Mitilene.

Polid. Atiende à esto.

Leonid. Escucha, y calla.

Dam. 1. El favor estimo. *Arm.* Quando
al presentar la Batalla,
trenzado el bruñido Azero,
la Sobrevista calada,
con la fuerça en el Bortèn,
y la noticia en la planta,
sobre el Polaco Corçel,
Baidòn, que con noble saña,
al compàs de la Trompeta,
la Brida del Freno rasea,
me reconozca, ocupando
la Frente de la Vanguardia.

Y mas

Y mas si por las Divisas.

que es fuerza ser señaladas,
ella me busca, y la busco:

Con que reduzido à entrambas
el Duelo, se verá, quando
desde las Cujas, las Lanças
passando al Ristre, al furioso
choque, hechas trozos las Aftas,
en desatadas astillas,
suban hasta el Sol, tan altas,
que encendidas en su Fuego,
ò caygan tarde, ò no caygan;
ò caygan tan otras, que
suban Fresno, y baxen Ascuá.

Leonid. Bella, sabia, y valerosa:
Mucha tyrania es, para
añadirme pena à pena,
añadirse gracia à gracia!

Dam. 1. Fia, que el Cielo, señora,
siempre la justicia ampara.

Arminda. Tanto esta imaginacion
el Espiritu me inflama,
que la hora no veo, en que diga
Marcial Voz:

Cantan las 4. Dam. Hà de la Guardia?
Oid, atended, escuchad.

Musica dentro. Quien vá? Quien es?
Quien nos llama?

as 4. Quié de Arminda trae el orden.

Musi. Pues qué quiere? Pues qué mada?

Quando as 4. Que las Caxas, y Trompetas
Resena de Leva hagan,
diziendo en los Ecos
de Zefiro, y Aura:

Arma, Arma; Guerra, Guerras;
Guerra, Guerra; Arma, Arma.

Caxas, y Trompetas.

as 4. Que sale la hermosa
Arminda en Campaña.

Musi. Que sale la hermosa
Arminda en Campaña.

Leonid. Quanto de oírlo me alegro!

Leonid. Quanto al verlo duda el Alma!

Las 4. Para alistarle la Gente,
que en su seguimiento vaya,
y para que desde luego
Tinacria en furóres arda.

Dam. 1. Suenen los Clarines. Clarines;

Dam. 2. Resuenen las Caxas. Caxas;

Dam. 3. Repitan las Trompas.

Dam. 4. Con Zefiro, y Aura.

Todas. Arma, Arma; Guerra, Guerra;
Guerra, Guerra; Arma, Arma,
que sale la hermosa
Arminda en Campaña.

Salen Adolfo, y Florante.

Adolf. Con la Licencia, señora,
que dà esta Belica Salva.

Florant. Con el Seguro que ofrece
quien Gente à alistarle llama.

Polid. Aun mas que admirar nos queda:
Leonid. Pues atiende à lo que falta.

Adolf. Disculpado, à este Retiro
oslo entrar. Florant. Bien à estas Salas
puedo atreverme.

Adolf. Y mas quando
militan en mi dos causas.

Florant. En mi otras dos: Proseguid,
que quizá son vna entrambas.

Adolf. En alcáçe de Leonido
me hize al Mar: Corrí las Playas;
que el Archipiélago boxa;
y aunque en todas hize instancia,
en ninguna hallé noticia,
de que arribasse tal Barca:
Con que persuadido à que
sin duda corrió borrasca,
y que le sepulta el Mar;
perdidas las esperanças;
porque todo no se pierda;
pues llevo à ocasion, que mandas
Gente alistar, te suplico,
me permitas sentar Plaza
en tu servicio, que supla

del

del yà perdido la falta.

Flor. Bien dixe, que avian de ser
vna nuestras dos instancias;
pnes yo en seguimiento luyo
tomè el Rumbo de Toscana,
como primer Patria fuya,
persuadido à que la Patria
de quantos corren Fortuna,
es el Centro en que descansan;
Tampoco en ella noticias
hallè, que aportado aya
à su abrigo; y así buelvo,
por si puedo tu vengança
conmutar à otro servicio;
con que basta aquí, cosa es clara,
que convenimos los dos,
mas desde aquí la distancia
es, que Adolfo se persuade
à que el Mar en sus entrañas
le sepulta, y yo à que el miedo
es solo quien le resguarda.

Leo. Miedo yo? *Adol.* No es mas piadoso,
Florante, creèr, que su Fama
perezca, que no que huya?

Flor. Esta es Piedad afectada.

Adolf. No es, sino que el Noble piensa
siempre lo mejor. *Arm.* Aguarda,
que à mi responder à Adolfo
me toca: Mucho os engaña
la passion, que lo mejor
es pensar, que le acobarda
el tenerme à mi ofendida.

Leon. Mi sufrimiento, què aguarda?
muera quien. *Llega Argante.*

Argan. Donde vàs? *Leon.* Donde
Arminda no se persuade
à que à mi el miedo me esconde:

Argan. Como has de desengañarla,
sino es ella, ni son ellos
sino aparentes Fantasma?

Leon. En Fantasma aparentes
sabré desmentir mi infamia.

Adol. Pensar lo mejor el Nobles

mas mereze tu alabança,
que tu enojo. *Flor.* Lo mejor
es lo mejor. *Arm.* Las Espadas
suspended, que estoy aquí.

Argant. Mira. *Leon.* Suelta.

U olidrr. Advierte. *Leon.* Aparta.

Adol. Yo, señora. *Flor.* Yo, señora;

Armin. No prosigais, basta, basta,
no me obligueis.

Argant. No me fuerces,
yà que no te desengaña,
ni mi voz, ni mi respeto,
lo haga. *Leonid.* Quien?

Argant. Mi Ciencia sabia,
castigandote, en que no
veas todo esto en què para.

Leonid. Como?

Argant. Así. Toda esta pompa
se desvanezca, y deshaga,
con quanto en el no fingido
Palacio de Arminda passa,
durando las voces solas;
porque el Orbe en Lides arda,
diziendo en los Ecos
de Zefiro, y Aura,
sonando Clarines,
Trompetas, y Caxas.

Todos. Atma, Atma; Guerra, Guerra,
Guerra, Guerra; al Atma, al Atma,
que sale la hermosa
Arminda en Campaña.

Con esta repetición, se desbaze en el
el Palacio; se cierra el Peñasco,
y vâse Argante.

Polidor. Què no villas maravillas
son estas, señor? *Leonid.* Ay tantas
que no me atreva à creèrlas,
por no atreverme à dudarlas.
Marfisa, con sus Prodigios,
me obliga à un tièpo, y me espanta
con sus Magicas su Padre

me admira; y me sobrefalta;
con su Piedad Mitilene
me admite; y con su amenaza.
à ir me obliga huyendo de ellas;
Arminda tiene en valanças
por mi su Reyno, en la Lid
de si le pierde, ò le gana;
Adolfo me favorece,
quando Florante me agravia:
y ambos me ofenden, aun mas,
que no en buscarme, en amarla.
Como hê de acudir à tanto
tropel de acciones contrarias?

Polid. Dando tiempo al tiempo, que èl
sabe ciertas sendas varias,
que acà ignoramos. *Leo.* Bien dizes;
vè, y los Cavallos desara.

Vase Polidoro, y sale Marfisa.

Salgamos de aquí vna vez,
que allà. *Marfi.* Esta es la palabra,
que me diste, de que en viendo
lo que sucede en Tinactia,
Huesped mio quedarias?

Leon. Ay, Marfisa, que la causa,
que tuve para ofregérsla,
tengo-pata no guardarla!

Marfi. Como?

Leon. Como quanto hê visto,
es contra mi Honor, y Fama.

Marfi. Contra tu Fama, y Honor?

Leon. Si.

Marfi. Pues què esperas? Què aguardas?
Buelve por ellas, Leonido;
que es mi Aficion tan Hidalga;
(antes lo dixè) que quiere,
que mueras con alabança,
mas, que el que sin ella vivas.
Y si para restaurarla,
de mi huvieres menester
favor, lleva esta Medalla,
que desde que naci, es
mi mas estimable Alaja.

Serà Carta de Creència
à qualquiera que la trayga;
para poner Alma, y Vida,
en quanto de mi te valgas;
y quizá te llevará
para esse Empeño tus Armas.

Leon. Yo la estimo; y agradezco,
que reciproca la paga
tan à mano estè: Esta es
otra, que à mi me acompaña;
tambien desde que naci:
Toma; y será tambien Carta
de Creència, para que,
si huviere en ti otra mudança,
que à mayor fausto no sea,
te acuda con Vida, y Alma.

Danse la Medalla vno à otro.

Marf. Parte, pues.

Leon. A Dios. *Marfi.* A Dios.

Los dos. Què contendrà esta Medalla?

Marfi. Mas què miro! *Leon.* Mas q' veo?

Marfi. Una es la mia. *Leon.* Al trocarlas,

ò ella se errò, ò yo me errè.

Marfisa; Marfisa. Marfi. Nada

me digas: Mi Padre viene:

Si has visto lo que deseavas,

Hombre, y de tu fuerte Escudo

no me revelas el Alma;

què me quieres? Vète; vète,

donde inmensa la distancia,

nite oyga, ni te vea:

Crea, al verme ir enojada, *aparte.*

que querer, ni ser querida,

es lo que de mi le aparta, *Vase.*

Leon. Oye: Què Muger es esta,

Cielos, que en vn punto passa

del favor al odio? O què

Afecto el que me arrebatà

à mi el Coraçon tràs ella,

que es quererla, y no es amarla?

Sale Polidoro.

Polid. Yà están aquí los Cavallos.

Leon.

Leon. Aunque este impulso me arrastra,
el del Honor es primero.
Vamos à ver en què para
en el Palacio de Arminda,
pues yà lo dice la Fama,
el pendiente Duelo, en que
me honra vno, y otro me agravia.

Polidor. En què hà de parar, delante
de Arminda? sino que le haga
su respeto, que no passe,
mas que à empuñar las Espadas,
y en que se pierdan las voces,
diziendo Trompas, y Caxas:

Vânse los dos, y dentro dicen.

Tod. dentr. Arma, arma; guerra, guerra;
Guerra, guerra; al arma, al arma,
que sale la hermosa
Arminda en Campaña.

*Con esta repetición, buelbe à verse el mismo
Palacio, con las mismas Personas, en la
misma accion que estaban, quando
desapareció.*

Adolf. Yà hè dicho, que lo mejor
se hà de creèr. *Flor.* Yo, què nada
es peor, que el huir de miedo,

Arm. Tambien yo hè dicho, que basta;
y es mucho durar, porfia
tan inutilmente vana.

Las 3. Dam. Vamos à assistir à Arminda,
yà que aqui no hazèmos falta.

Armind. Y advertid, que desde aqui,
para que allà no suceda,
dèl resulta alguna, queda
este Duelo sobre mi.
Y crea el que desatento
se rompa, que halle añadidos
sobre el odio de Leonido,
segundo aborrecimiento.
Y si vuestra vizcarría
aspira al què mas mereçe,
buena ocasion se le ofrèce
oy en la defensa mia.

Yà declarada la Guerra
en Mitilene està; yà
puesta en mi favor està
en Arma toda la Tierra.
En la Campaña emplead,
no en el Palacio, la sañas;
que del Valor la Campaña
es Campo de la Verdad.
Y mostrad en el vencer
el furor, que en los dos arde.

Flor. Quedad con Dios.

Adolf. El os guarde.

Arm. Como os vais sin responder?

Flor. Como el que à serviros vò,
solo le toca serviros;
y lo que yo hè de deziròs,
la Campaña os lo dirà.

*Vânse los dos: Y salen Soldados, que traen
asíto à Merlin.*

Sold. 1. Como mandaste, señora,
à tus pies hèmos traído
al Criado de Leonido.

Arm. Llegad: Retiraos aora.

Merl. Para què me traerà aquí? *apart.*

Arm. Què no intentará mi ira!

Merl. Ay, señores, qual me mirad
Tengan lastima de mi,
que soy Niño, y solo,
y nunca en tal me ví.

Arm. Sabiendo yo, que es verdad
quando dixisteis primero,
satisfazeròs espero
poniendoos en libertad.
Pero aveísme de dezir,
donde vuestro Amo tenía
mas amor? Donde solia
con mas cariño assistir?
En què Provincia os pareçe,
que (si es que salió del Mar)
avrà ido à asegurar
su Vida? *Merl.* No se me ofrèce
parte en que descanso tenga;

que

que es tan vario, tan altivo
su Espíritu ambulatorio,
que sin que vaya, ni venga,
va, y viene, sin descansar;
tanto, que yendo, y viniendo,
faldrà de vn Lugar lloviendo,
sin saber à què Lugar.

Jamàs en èl conoci
carino yo, que no fuera
carino de faldriquera.

Arm. Estais loco? *Merl.* Creo, que si,
pues que digo la verdad;
y no, pues sè que la digo.

Que vna Caja, que consigo
traè, de no sè que Beldad

incognita, al parecer,
contiene el bello Retrato,
que adora con tal recato,
que à nadie le dexa ver.

Con èl à solas suspira,
y tan tierno le enamora,
que quando le mira, llora,
y llora, sino le mira:

Con que sè de cierto, que
donde està la Dama irà.

Armin. Y donde la Dama està?

Merl. Eflo es lo que yo no sè.

Armin. Nunca la visteis?

Merl. Ni oirlo.

Armin. Ni de què Patria es?

Merl. Ni verlo.

Armin. Què os diera yo por saberlo!

Merl. Què os diera yo por dezirlo:
vengandome dèl, y de ella.

De ella, pues por ella hà sido
aver al Duelo venido,
de que huviesse otra mas bella:

Y dèl, pues si le buscàras,
y matarle conseguieras,
à mi la Vida me dieras.

m. Como? *Merl.* Como si reparas
en que te dixè quien es.

donde quiera que me vèa
me hà de matar: Esta idea
me traè tan sin mi, despues
de no ver en tantos Dias
la Luz del Sol, que no puedo
venciendo el visado miedo
de hypocondrias fantasias:

De que para assegurarame,
fuertè que me valga es
del sagrado de tus pies.

De vivir aquí, has de darme
licencia, puesto que aquí
es cierto, que no vendrà,
que aquí no se arreverà

à entrar nunca. *Arm.* Pues yo sù
la causa de esse temor,

bien es, que al reparo acuda,
aquí os quedad: Nueva duda
hà engendrado mi temor, *aparte.*
persuadido, à que no ignora
este la Dama quien es:

Assegurèmosle, pues,
de otra suerte. Ola.

Soldad. 1. Señora.

Armin. Oid aparte: A esse Criado
aveis de asistir de modo,

que vais observando todo
quanto diga, y haga: Y dado
vna vez por muy su Amigo,

procurad desentrañar
su Pecho, hasta averiguar,
pues mas con vos, que conmigo
se declarará, quien es,

y donde vive essa Dama,
que dize, que su Amo ama.

Sold. Desculda conmigo, pues,
ò no serè yo quien soy,

ò quanto su Pecho encierra
se harè dezir. *Dentr.* Arma, guerra:

Tocan Caxas, y sale Alfrede.

Armi. Què es lo que escuchando esto
Què novedad avrà aydo,

para tocar Arma ágora:

Alfr. La novedad es, señora,
aver Aviso venido
de que yá de Mitilene
la Armada se hà descubierto;
y de vn bordo, y otro, al Puerto
del Faro costeando viene;
y como passando estava
muestra la gente, que ya
listada à tu Vando està,
en feè de quanto deseava,
que dès orden de que marche,
esse Rebato hà tocado.

Arm. Pues no cessen, inspirado
el Clarin, y herido el Parche;
que antes que ella tome Tierras;
dadme vn Cavallo, à la Playa
es bien que à impedirlo vaya. *Vase.*

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Sold. Mientras la Marcha se ajusta,
el Alma, de gozos llena,
vna, y otra norabuena,
es justo, que de la injusta
Prision libre, os dê.

Merl. Pues què,
(aquí para entre los dos)
señor Soldado, os vâ à vos,
que preso, ò que libre estè?

Sold. Què me va? La compalsion
de la sinrazòn que han hecho
con vos; que en vn Noble Pecho,
la sinrazòn, es razòn,
para que compadecido,
por Pobre, y por Estrangero,
vuestro Amigo verdadero
sea. *Merl.* El Cielo me hà venido
à ver en este Soldado,
tan tierno de Coraçòn,
pues dirà su Compalsion,
à què exercicio, ò què estado
aquí me podè aplicar,
para ingeniarle à vivir,

yà que no tènge de fr
à parte, que pueda dar
mi Amo conmigo? *Sold.* Venid;
refrescàrmos primero,
que luego llevaros quiero,
adonde para la Lid
senteis en mi Compañia
Plaça. *Merl.* En quanto à refresco
convengo: En quanto à assentar
Plaça, ciculsarlo querria,
si fuesse possible. *Sold.* No
lo puede ser, que no pueda
tener yo Amigo con miedo,

Merl. Ni Amigo sin miedo yo.

Sold. Yâ sè, que essa es falsedad;
que vuestra Fisonomia
muestra grande valentia.

Merl. Mi Fisonique? Mirad
lo que dezis, que à feè mia;
que la que os diò aquefça muestra
serà la Fisona vuestra,
mas no la Fisona mia;
que en mi vida conocí
à essa señora. *Soldad.* Dexèmos
las burlas, y refresquèmos:

Aloxa. Nieve allí

ay. *Merl.* Para hazer la razòn,
que à tanto agassajo os mueve;
mejor que Aloxa de Nieve,
serà Vino de Carbòn.

Sold. O! corriente fois! Na en van
à ser desde aquí me obligo
mas que vuestro Hermano, Amigo

Merl. Y yo Amigo, mas que Hermano

Tocan dentro Caja, y Clarin.

Sold. Venid, que toques de Guerra
à marchar llaman. *Merl.* Bebamos
y donde quisiereis vâmos. *Vanse.*

Dentr. vnos. Arma, arma.

A lo lexos otros. Tierra, Tierra.

Transf.

Transmutase el Palacio en el Teatro de la primera Selva; con
esta diferencia, que su Foro há de ser un Monte Zenicento, lo
mas eminente que se pueda; cuya Cumbre há de estar à ratos
exhalando humo, y Fuego: Y salen à Tierra Mitilene, y Damas,
todas con Plumas, y Espadines; y Aurelio, y Soldados,
aviendo hecho primero Faènas de Marineria.

Vnos dentr. Amáyna la mayor. Otros. Larga el Trinquereá
Otros. A la Escota. Otros. A la Entena. Otros. Al Chafaldete,
Mitilene dentro. Pues nos ofrezge el Puerto,

tan poco defendido, el passo abierto,
abatafe la Vela,

A la de Lino, con que nada, y buela,

de vno en otro Elemento

tanto Nebli del Mar, Delfin del Viento;

como à fulcar se atreve,

con máquinas de Fuego, ondas de Nieve.

Aurel. Echa la Ancora; aferra.

Vnos. Los Esquifes al Mar. Todos. A Tierra; à Tierra.

Salen todos.

Mitilen. Salve, Tinactria; ò tu de mi Fortuna

primer Patria, pues fuiste primer Cuna

de la que à darme el ser, en Nupcial Yugo,

llevar su Estrella plugo

à Egnido, donde fuè mi Nacimiento,

tan general contento,

que del Peloponeso fu alto Monte,

por todo su Orizonte,

consagrado à mi Nombre, el suyo viene

à ser el de la Isla Mitilene.

Salve, y permite, que en ta Esfera bella

imprima, en feè de Coleccion, la huella:

Tanto, porque à mi, mas que à Arminda, toca,

quanto por su Respuesta, y por la poca

instancia en seguniento del Tyrano,

que diò la Muerte à su infelize Hermano.

Desembarcando, Aurelio, hazed, que vaya

la Gente, y vaya, al ocupar la Playa,

para no perder tiempo mis Blasones,

doblandose en formados Esquadrone;

porque yo desde luego

la Guerra hà de llevar à Sangre, y Fuego.

Aurel. De tu valor lo fio;

bien; que vn rezelo inutil, como mio,
mal seguro me ha dado. *Mitilen.* Que rezelo?

Aurel. Que al Occidente, donde el Mongibelo
es terror de Tinacria. *Mitilen.* Que? *Aurel.* Presumo,
que aquello, mas que Exalacion, es humo,
que aborta de su Seno,
primer señal, de que, de horrores lleno,
solo en esto clemente,
suele avisar, primero que rebiente.

Mitilen. Aquello, mas que Agüero,
para mi es Vaticinio, si es que infiero;
que quando haze, remiendo su castigo,
llamada el Enemigo,
para parlamentar, Fuegos enciende:
Y esso debe de ser lo que pretende
Arminda; y como el Sol, con su Luz, ciego,
al Fuego dexa, sin luzir el Fuego,
no vemos de esse Monte, en lo mas fumo,
el Fuego arder, sino empañarle el humo.
De fantásticas sombras, ni crüeles
Hados, nunca hize caso: Los Quarteles,
como se van formando, recorramos;
porque en Real marcha vamos
talando quanto oposito al encuentro
salga, hasta dar con el guardado Centro,
que oculta, dicen, que contiene à Arminda.

Aurel. A tu valor, que avrà que no se rinda?
y mas quando la Fama te previene
tan justa Empresa. *Tocan Caxa, y Clarín.*

Vnos dentro à una parte. Viva Mitilene,
gloriosamente altiva.

Otros dentro. Gloriosamente Heroica Arminda viva.

Mitilen. Que Salva será esta?

Aurel. Bien clara el Monte ha dado la Respuesta,
dando àzia aquella parte,
à voces de Belona, Ecos de Marte.
Gente de Guerra, à embarazarte el passo
será, sin duda. *Mitilen.* Vamos, que no acase
tan presto à nuestra vista el Triunfo se halla,
à poner el Exercito en Batalla.

Aurel. Bien tu denuevo, à todo se previene.

Vnos. Arminda viva. *Otros.* Viva Mitilene.

Caxas, y Trompotas: Y entrandose todos, salen Leonido, y Polidoro, en trages humildes de Soldados.

Leonid. A buena ocasión llegamos, pues desde aquí, frente, à frente, los dos Campos se descubren, de Arminda, y de Mitilene, que para darse Batalla, vno, y otro se previenen.

Polidor. La ocasión es buena; però el pretexto con que vienes à hallarte en ella, no sé que lo sea, pues no atiendes al peligro en que te pones de ser conocido. *Leonid.* Esse es poco reparo, el Día que nadie aquí llegó à verme. Y viendo à vn Pobre Soldado, en trage tan diferente, y diverso Nombre, no es fácil el conocerle. Fuera de esto; quien avrà, que imagine, ni que piense, que soy yo, y que vengo donde tanto se desea mi Muerte? En ninguna parte està retraido vn Delinquentè mas seguro, que en la Carçel, si ay quien en ella le albergue. Porque si traërle à ella, es la instancia de los Juezes; de donde le han de traer, si està donde han de traerle? Esto en vna parte: En otra, las razones que me mueven, à que esta temeridad como Fabula se cuente, son dos: Vna, si por mi, (que aunque Arminda me aborrezcè, no dexo yo de adorarla) empeñado en vna Suerte viene de Tinacria el Reyno;

serà bien, que yo la empenè en el peligro, y que luego en el peligro la dexè? Otra es, que corra la Fama, de que de temor me ausente; y si mi valor aquí algun Noble Lauro adquirè, lo que de Persona, à Nombre vâ, sieudo el Nombre voz leve; y realidad la Persona, irà de que allà me afrentè, y aquí me alabe; de modo, que al ver, que lidia valiente el que moteja cobarde, es fuerça, que se averguençe, de ser lo mismo que dize, lo mismo que la desmiente.

Polidor. No me toca con razones arguirte; obedeçerte con lealtades si: Dispón tu; que yo à tu lado, siempre leal Criado, hê de seguirte, aunque la Vida me cueste.

Leonid. No digas, leal Criado; di, leal Amigo, pues lo eres.

Polidor. Y en fin, què piensas hazer?

Leonid. Estar à la mira de este primer encuentro, hasta ver, si la Fortuna me ofrezcè, quizá por yerro, ocasión, en que mi denuedo muestre, que à vn tiempo es Persona q haze; y Persona que padeçe.

Polidor. Pues retiráte à lo espeso de estas Ramas; porque vienen àzia aquí algunos Soldados.

Leonid. Que no nos vean, conviene, desmandados, y pregunten quien somos.

Escondense, y salen Merlin, y el Soldado.
Soldad. Hombre, detente, que yà en la ocasión implica,

ser mi amigo, y que te ausentes.

Merl. Señor amigo de ayer
que oy me sigue, y me parece
que me seguirá mañana,
no implicará à quien supiere,
que ya no puedo sufrir,
que à preguntas me atormente.

Sold. Pues que es lo que te pregunta,
yomas, que de donde eres,
como te llamas, tus padres
como, quantos años tienes,
y quantos hà que à Leonido
sirves, en que Isla mantiene
el su casa, y su familia,
si es casado, ò si pretende
casarse, con quien, y donde
cosas, que vn amigo debe
saberlas, para contarlas
à otro amigo, si se ofrece,
que esto es, ser corriente amigo.

Merl. El otro amigo moliente;
y pues à estas preguntas
te he respondido otras vezes,
lo que sè, y lo que no sè,
dexame ir donde quisiere;
que si en el pasado brindis
de aquel refresco celiente
me hize mora, no por esso
serà justo, que sospeches
que necesito de maza.

Dentro vnos. Viva Arminda.

Dentro otros. Mirilene

viva. *Sold.* Yà dandose vísita,
entrambos campos se mueven,
por esso no te respondo,
que no es justo que me echen
menos en mi puesto, pero
yo bolverè à responderte.

Merl. No basta ser preguntante,
sino tambien respondiente?
Como huirè del, quando es fuerza.

que en esta tierra me quede
à vivir, por el seguro
de que en ella mi amo entre.
Y pues la vida es alaja,
que no se halla, si se pierde,
en lo espeso de estas ramas
me escondo, en ellas ay gente,
otros gallinas seràn,
con que corra aqui lindamente.
lo de, callate, y callemos:
señores soldados, si este
es quartel de la salud,
admiran vuestras mercedes,
vn achacoso, que trae
todo el miedo competente
para. Mas que es lo que miro!

Leon. Qué veo! *Merl.* es este:
pues como, traidor? *Merl.* A esto,
quando han errado la suerte,
caerfeles la casa à caestas,
llamar los falleros suelen.

Leon. Delante de mi? *Polid.* Señor,
mira que. *Leo.* Tu me detienes?

Polid. Si, que hizo el como quien es,
y has de hazer como quien eres
tu, en no vengarte en vn hombre
tan vil. *Leo.* Es mejor, que quede
vivo, à que pueda dezir
quien soy otra vez? *Merl.* Detenle,
Polidoro, mientras yo
huyendo, me amparo de esse
primer tercio. *Leo.* Suelta, digo,
que tengo de darle muerte,
que nadie mejor, que el muerto,
guarda vn secreto. *Mer.* Valcdme,
Cielos! *Adolf. dentr.* Acudid, soldados,
y mirad, que ruido es esse.

Sale vn Sargento, y Soldados.

Sarg. Teneos. *Merl.* Esso, seor Sargento,
digalo, à quien no se tiene.

Sale Adolf.

Adolf. Qué es esto?

Farg. Que esse Soldado,
desnuda la Espada, viene
tràs essotto. **Adolf.** Què esperais,
desnuda la Espada, en frente
de Vanderas; y mas quando
Arma se toca? Prendedle;
lievadle al Cuerpo de Guardia,
donde yo harè, que escarmiente
à los demàs su castigo.

Leon. Triste Hado!

Polid. Desdicha fuerte!

Leon. Señor, yo, si, quando.

Adolf. Nada

digais; sea lo que fuere,
no lo hè de saber de vos;
que en boca del Delinquente,
siempre vive sospechosa
la Verdad: Vos, que Prudente
no aveis sacado la Espada,
viendo el peligro que tiene
el sacarla aquí, dezidme,
què ocasion es la que mueve
contra vos à esse Soldado;
y quien es?

Leon. Cierta es mi Muerte,
que es fuerça, en dezir quien foy;
que se allegue, y se venga,

Merl. Esse Soldado.

Adolf. Oye; aguarda,
antes que profigas: No eres
tu el Criado de Leonido?

Merl. Pluguiera à Dios no lo fuesse;
pues èl yà preso, yà libre,
me trae en trabajos siempre.

Leon. El sin dnda se declara.

Polid. Con justa razòn lo temes:

Merl. Esse Soldado, que yo,
ni le conozco, ni à verle
lleguè otra vez en mi vida:
Sobre juzgar vna Suerte
oy en el Cuerpo de Guardia
con licencia de quien pierdes

dixo, que la avia juzgada
muy apasionadamente,
por no perder el varato
del que ganava, impaciente
dixe: Quien de mi pensare
tal, Mi; y sin llegar al Ente
de la razòn, se interpuso
en medio toda la Gente.
Tocòse al Arma: Con que
viniendo à mi puesto, en esse
Bosque, contra mi la Espada
sacò; que sin duda debe
de ser visosno, pues no
sabe Militares Leyes.
No quise sacar la mia,
y mas al ver detenerle
essotto Soldado, à quien
tampoco conozco: Esse
es todo el Caso. Y supuesto,
que no ay herida, ni Muerte,
te suplico, que si algo
contigo, señor, mereze,
quien obedeciendo à Arminda;
la dize quanto ella quiere;
y dixera mas, si mas
supiera, que no le lleven
preso; que para Seguro,
de que aquí nada ay pendientes
delante de ti la mano
doy, de ser su Criado siempre.

Adolf. Bolvedle la Espada; y vos
al Soldado agradezedle,
que para daros la Vida
servicios de Arminda alegue.

Leon. A vos, por la Piedad, beso
las plantas, vna, y mil vezes;
y à èl, por el ruego, le doy
los brazos; Y creed, que intente
pagaros mi Valor, quanto
mi Valor sabe que os debe.

Adolf. Si tanto de vos fiais,
buena ocasion se os ofrece,

que yá à la Cavalleria
se hà dado orden, de que empieze
à trabar la Escaramuza:
Y pues manda, que gobierne
yo este derecho Costado,
Quartel donde Arminda tiene
su Corte; à darles calor
vaya abançando la Gente.

Váase Adolfo, y los Soldados.

Todos. Arma, arma. *Tocan Caxas.*

Merl. Yá que solos
quedamos, podrè arreverme
à pensar, que lo que dixe,
con lo que hê callado enmiende?

Leon. Llegas, Merlin, à mis brazos.

Polidor. Y à los mios.

Dentr. vnos. Mitilene
viva. *Otros.* Viva Arminda.

Dentr. Mitilene. Dadme
vn Cavallo; y nadie entre
antes que yo en la Batalla,
porque Arminda conoçerme
pueda. *A otra parte Arminda.*

Dentr. Arm. Vn Cavallo me dad,
y nadie llegue à ponerse
delante, porque conozca
mi Divisa Mitilene.

Todos. Arma, arma, guerra, guerras.

Leon. O si los Cielos me diessen
ocasion en que mostrarme!

Dentro. Megera.

Meg. Antes que las dos se encuentren,
y castigada Tinacria,
ni la vna, ni la otra reyne:
Su Seno rasgue el Bolcàn,
y de su preñado vientre,
en Nubes de humo, que aborte,
Globos de Fuego rebiente.

Dentr. vnos. Cielos, favor.

Dentra otros. Piedad, Cielos.

Polid. Que nuevo escandalo es este?

Que el Bolcàn hà rebentado?

Con que la negra corriente
de su detenido Agüfre,
y de sus llamas ardientes

el fiero Embrion, la Tierra
inundan, y el Ayre encienden.

Polid. Ambos Campos se retiran.

Leon. Qué mucho, si ay quien los vence!

Dentr. Mitil. Soldados, al Mar, q bien

ayrà menester valerse
de tanta Agua, tanto Fuego.

Dentr. Arm. Al Monte, Soldados; quedo
suspensa la Lid, en tanto
que el Cielo sus iras temple.

Dentr. Aurel. O justos juizios de Dios!
sin duda, pues no consiente,
que litigue la injusticia,
que por la innocencia buelve.

Vnos dentr. Al Môte. *Otros dentr.* Al Mar;

Todos. Fuego, Fuego.

Leon. Donde iré yo, que no lleve
tràs mi mis Hados! El Mar,
con sus Tormentas, me ofende;
el Caucaço, con sus Magias,
me affige; con sus crueles
Diluvios el Ayre; y agora
el Fuego, con sus ardientes
iras. *Todos.* Socorro, Piedad!

Polid. Pues aún ay otro accidentes
Las encendidas Pabesas,
que al Ayre es fuerza que buelen;
sobre aquèl vezino Bosque
diluvios de chispas llueven.

Merl. Dèl huyendo salen quantos
le tuyeron por Albergue.

Arm. dentr. Ay, infelize de mi!

Todos: El Monte, en q el Fuego prende;
el Quartel de Arminda es.

Adolf. y Flor. Soldados, à socorrerle.

Leo. Qué es lo que escucho? El Quartel
de Arminda? Pues qué ay q espere!

Pierda en su favor mil Vidas. *Váase.*

Pol. Fuerça es, q tràs èl me empençe. *Váase.*

Merl.

Merl. Y yo trásti: Pero no,
 que podrá ser, que me quemé.
Sale Florante. O si yo fuera el dichofo.
Sale Adolfo. O si yo el felice fuese,
 que la socorra! *Flor.* La ampare!
Sale Leonido, con Arminda en los brazos.
Leon. Ay de mí! *Arm.* Cielos, valedme!
Leon. Pero como alenteis vos,
 que importa que yo no aliente?
Flor. Qué es lo que miro!
Adolf. Qué veo!
Los dos. Señora, qué estrago es este!
Arm. Nada: Cuidad de esse Hombre;
 à quien mi Vida se debe.
Leon. Feliz quien tal dicha goza!
Adolf. Infelize quien la pierde!
Florant. Y felice, è infelize
 quien, lo que hà de estimar, sientè.

JORNADA TERCERA.

Corriendose la mutacion del Palacio, sue-
nan Chirimías, y Musica; y salen
Asterlin, y el Soldado.

Musc. dentr. De los Palacios de Venus,
 Casimiro, invicto Cesar,
 à las Campañas de Marte,
 en hora dichosa venga.

Merl. De quanto vsted me pregunta;
 podrè yo vna vez, siquiera,
 atreverme à preguntarle,
 qué novedades son estas?
 No estava toda Tinacria
 con Aparato de Guerra,
 para darse la Batalla,
 y en Militar orden puesta?
 No rebentò el Mongibelo,
 à ocasion, que les fuè fuerça,
 dexando vna Lid por otra,
 retirarse en su defensa,
 à su Armada Mitilene,
 y nuestra Arminda à la Selva.

Socorridas del incendio,
 vna en Agua, y otra en Tierra,
 no quedò para otro Dia
 la tal Batalla suspensa?

Pues como impensadamente;
 en vez de bolver à ella;
 los Estruendos Militares,
 se han trocado en los de fiestas.

Sold. Como corriendo la voz
 de tanto escandalo, mientras
 vna, y otra repartian
 las ruinas de la violencia.
 Llegò à Chipre la noticia,
 donde Casimiro reyna,
 Tio de las dos; y viendo,
 quanto militan opuestas,
 su Sangre, contra su Sangre,
 y contra entrambas el Etna,
 y que es preciso, que à vn tiempo,
 aun mas que le alegre, sienta
 el dolor de la vencida,

que el gozo de la que venga.
 A ser Arbitro entre entrambas;
 fiando de su Prudencia,
 su Autoridad, y sus Canas,
 conseguir el componerlas.
 Venir à Tinacria quiso;

y aunque se dixo, que era
 àu intento en secreto, como
 esto de Reales ausencias,
 por secretas que sean, son
 publicamente secretas.
 Llegò, antes que la Persona,
 la Voz; y sabiendo, que entra
 oy en Palacio, està Arminda
 à recibirle à sus Puertas:
 Con que persuadido el Pueblo,
 à que su venida sea
 el Arco de Paz, tanto
 en su venida se alegra,
 que todo es Aclamaciones,
 Galas, Musicas, y Fiestas.

Y pues

Y pues en terminos yo
le he respondido, ya es deuda
el que a lo que le pregunto,
de en terminos la respuesta:
donde su amo le parece
que estara a estas horas? *Mer.* Esta
es pregunta intolerable,
que no obliga; y mas con esta
ocasion, quando el concurso
siguiendole, hasta las puertas
llega del Jardin, porque
no sepa nadie que llega,
por mas que lo sepan todos.

Sold. No es por esso, pues abiertas
estan, y entran quantos vien
en tras el.

Merl. Pues si todos entran
entremos tambien nosotros,
dando por aqui la buelta.

*Entranse, y mudandose el Teatro en el
de un vistoso Jardin, salen Arminda,
y sus Damas, Casimira, Adolfo, Flo
rante, Merlín, el Soldado, y
acompañamiento.*

Mus. De los Palacios de Venus, &c.
Suenan Chirimías.

Arm. Vuestra Magestad, señor,
vna, y muchas vezes sea
bien venido a este su Reyno,
donde, como yo merezca
besar su mano, sera
doblar la dicha primera,
de verle, con la segunda
de verme a sus plantas puesta.

Casim. Los brazos, hermosa Arminda,
muda retorica sean,
que en la admiracion, mas dize
el silencio, que la lengua.

Arm. Vuestra Magestad perdone,
señor, y deme licencia,
ya que en los lutos el traje
de la campaña dispensan,

para que no en estrecho
retiro de mis tristezas
entre, tropezando en sombras;
a que le reciba en esta
galeria del Jardin,
en tanto que se prevenga
el quarto que ha de hospedarle,
que como mi suerte adversa
ninguna dicha esperaba,
no pudo prevenir esta,
en que Vuestra Magestad,
que aya de suplir es fuerza
con miedos de no esperarla,
culpas de no merecerla. *Sientase.*

Casim. Como yo, divina Arminda,
con la salud, que desea
mi amor, os halle, no tengo
que desear mas conveniencias;
pues no vengo por la mia
tanto, como por la vuestra,
y de Mitilene, que
no quiero desta fineza
hazeros a vos deudora,
el dia que entre vos, y ella
solo el numero os distingue;
fuera de que para hazerla,
la lastima de Trinacria
bastara, y mas quando llega
la imaginacion a aver
hecho aprehension en la idea
de que abrirse el Mongibelo
en ocasion tan violenta,
como al darse la batalla,
no fue acaso, pues es cierta
cosa, que nada ay acaso
en quien todo es providencia;
quizà en castigo de que,
donde ay leyes que gobiernan
del Tribunal de justicia
se apele para el de guerra,
monstruo, que de humana sangre
hidropico se alimenta;

Y así.

Y así, mi Piedad. *Armind.* Segunda vez, señor, suplico à Vuestra Magestad, que à mi atención la de segunda licencia, para pedirle, que antes que toque en otra Materia; trate la de su descanso, y Salud. Vuestras Altezas acompañen à mi Tío à su Quarto. *Casim.* Sin que sepa à quien con tanto decoro lo encargais, dudar es fuerza su obsequio, y mi estimación.

Armind. A Florante de Suevia, y Adolfo de Rusia. *Casim.* A mí me dará la enhorabuena de esta dicha. *Los dos.* La de estar à vuestros pies, es la nuestra.

Casim. Llegad; llegad à mis brazos.

Armind. Hallándose en la Tragedia de mi Hermano, hasta vengarla, no han querido hazer ausencia. Y aviendo en este intermedio tomado la Armada Tierra; una vez aquí, han querido militar en mi defensa.

Casim. Con tales Soldados, no admiro, que tan fevera la Platica divirtais, que mira à la conveniencia de una común Paz. *Armind.* No es, sino que esta Conferencia ha de ser con Mitilene, no conmigo; que si ella viene à echarme de mi Casa, forçoso es, que me defienda. A ella reduzid: Y en tanto, id, señor, donde os espera humilde Esfera, que vos hareis soberana Esfera; que sois Sol, y el Sol no mide distancias con la Luz mesma.

que lo sublime ilumina; iluminar no desdén lo no sublime, que iguales participan su belleza

la Torre, que la Cabaña, y la Cumbre, que la Selva.

Casim. Por obedecerlos, mas que por descansar, acepta el partido de dexaros, y el de no veros tan bella. Qué lastima huviera sido, que el fuego de embidia huviera, porque luziera su lumbre, logrado apagar la vuestra!

Armind. Entre unas Peñas, que como materia menos dispuesta, que los Troncos, no avia el Fuego conseguido el que se enciendan, à todas partes sitiada del Fuego, y del humo ciega, sin buscar Senda al entrar, y al salir hallando Senda, à un Soldado de Fortuna debí la Vida. *Casim.* Quien fuera Fortuna de esse Soldado!

Noran. Harto à mis ansias le cueste el no averlo sido yo!

Adolf. Poco le debí à mi pena, pues no me quitó la Vida la embidia de que otro fuera!

ACasim. Adonde, Principes, vais?

Adolf. Sirviéndoos hasta la Puerta del Quarto. *Casim.* Esto no; quedaos.

Florant. Esto Arminda nos ordena, y à fuer de Soldados suyos, estar al orden es fuerza.

Casim. Obedezcamosla todos. O Aurelio, quien me dixera, que avia de bolver à veros con estas canas, y en esta edad, quando de Tinacria salí en joven edad tierna,

con Esperança, de que
avia de cobrar la Prenda,
que en ella (Ay dolor!) quedava?

Aurel. Mejor, señor, lo dixeras,
si hablara yo. *Caf.* O vil Memorial!
Bien dixo el que dixo, que eras
Alaja de Desdichados,
pues condicional Potencia,
lo que has de acordar, olvidas;
lo que has de olvidar, acuerdas!
Vanse Casimiro, Florante, Aurelio, y
Astolfo.

Merl. Si haze bien, el que antes que
le despejen, se despeja,
solgamos de aquí. *Váse.*

Sold. Salgamos.

Arm. Llama à este Soldado, Alfreda.

Alfred. A Soldado. *Sold.* Qué mandais?

Arm. Qué ay de aquella diligencia?

Sold. Nada, señora, que este Hombre
es loco: Ni dà Respuesta;
ni en quanto discurre, ni habla,
razón con razón concuerda.

Armind. Pues dexadle para loco:

No prosigais mas en ella,
que perdidas otras, nada
importa, que essa se pierda.

Sold. Gracias à Dios, que salí
de andarme tras vna Bestia! *Váse.*

Armind. Retiraos todas: Dexadme
sola. *Dam. 2.* Qué poco la alegra
la venida de su Tio!

Dam. 3. Quien duda, que la tristeza,
con qualquiera novedad,
mas que se alivta, se aumenta.

Vanse todas las Damas, y queda Alfreda
con Arminda.

Armind. Si te he dicho, Alfreda, ya,
que contigo no se entienda
lo que con todas; porqué
à acompañarme no quedas?

Alfred. Porque me lo mandes tú,

que del cariño las muestras;
por ver si en ti el repetir las
es maña, en mi el no saberlas.

Armind. Pues sabe lograr la maña;
que nunca con mayor pena
hube menester à quien,
contandola, la divierta.

Pensaràs, que la venida

de mi Tio, y que pretenda

nuestra Paz, en que es preciso;

que algo en mi Derecho pierda;

es la causa: Pues no, que esto,

y que hasta aora no se sepa;

(bien, que he mandado le asistan
como à mi Persona mesma)

si vive, ò no, aquel Soldado,

à quien debí la fineza

de averme dado la Vida,

no son cosas, que me cuestan

mas de vn cuidado, que no

passa de cuidado à pena.

Lo que de pena, y cuidado

passa à ira, à rabia, à impaciencia;

es, que no me basten medios,

trazas, industrias, camelas,

para saber de aquel fiero

Leonido; y mas oy, que fuera

especie de baldón, que

Mitilene, y mi Tio vieran,

que siendo Sangre de todos,

foy yo sola quien la venga.

Esta presunción, que en vna

parte rencoriosa, y fiera,

y en otra heroyca, y altiva,

à todas horas molesta;

me hà puesto en el Pensamiento

vna imaginada Empresa,

con que le mate en la Honra,

yà que en la Vida no pueda.

Alfr. En la Honra? *Arm.* Si.

Alfr. De qué suerte

has de conseguirlo? *Arm.* De esta

Yo tengo comprometida:

(Conozco, que fuè imprudencia
de arrebatado furor!)

mi Mano à quien, como sea
de Real, Generosa Sangre,
vivo, ò muerto me le ofrezca;
y para desempeñarme
de cumplir esta Promessa,
y no dexar de cumplir
con mis rencóres, quisiera
hallar vn Hombre, de tal
valor, y de tal Esfera,
que aunque se atreva al empeño,
à la paga no se atreva:
La industria que hè imaginado,
es, que

Alfrd. No prosigas, que entra
Gente en el Jardin; y creo,
fino me engañan las señas,
que es el Soldado, señora,
del incendio.

Armin. Mas qué fuera,
que no acaso, con Valor;
y sin Lustre, me le ofrezca
el Cielo: Pideme Albricias
de su salud: O qué apriessa
piensa vn vehemente desco,
que no ay mas de lo que piensa!

Sale Leonido.

Leon. Pues las Puertas del Jardin
estàn à esta hora abiertas,
Licencia debe de aver
de entrar en él.

Sale Polidoro.

Polid. Oye; espera,
que està en el Armin. *Leon.* Mas
respeto, que no Licencia,
debe de ser quien le guarda,

Polid. Retirémonos afuera,
no de que ayamos entrado;
inadvertidos, se ofenda.

Armin. Quien anda así

Polid. Pues contigo,

que menos te enoje, es fuerza,
respondela tu, que yo
quedaré escondido en estas
altas Murta. *Retírase.*

Leon. Quien, señora,
no entendió, que Vuestra Alteza,
aquí; porque yo, si. *Arm.* No
os turbeis, que mas sintiera,
que por mi huvierais dexado
de entrar à esta verde Esfera,
que no que entrado ayais, pue
desigual retorno fuera,
que quien en otras por mi
pisando Bolcanes entra,
dexara por mi de entrar
pisando flores en esta.

Leon. Para entrar aquí, señora,
no tener Licencia vuestra
me acobardó; pero allà
no huve menester tenerla;
porque para arder por vos,
yo me tomo la Licencia.

Arm. Y como os sentis?

Leonid. Mejor,
y mas oy, con vna nueva;
que de mi Patria hè tenido

Armin. De Qué?

Leon. De qué estoy muy cerca
de vna dicha, que en mi Vida
esperé llegar à verla.

Armin. De donde sois?

Leonid. Alemania
es mi Patria.

Armin. Noble en ella?

Leon. Mis Padres no conocí:
solo sè, criado en la Guerra;
que Hijo de la Guerra soy;
ved vos, si tendré Nobleza,
siendo la Madre que mas
Ilustres Hijos engendra.

*Oyendo, como en Tinacria
yue.*

4
vuestra Persona hacia Levas,
para salir en Campaña,
movido de oculta Estrella,
que à vos , mas que à Mitilene,
me inclino , con conoçerla
à ella , mas que à vos , lleguè
à vuestro Campo , en tan buena
ocasioe , que pude daros
de mi Valor primer muestra,
para que os sirvais de mi
en lo demàs que se ofrezca.

Arm. Soldado Estrangero, Pobre, apart.
ofiado , y de corta Esfera?
Sin duda el Cielo dispone
mi vengança. Que agradezca
la eleccion , es justo : Y pues
no ay modo de agradecerla
mas pronto , que el de aceptarla,
palsemos à su experienciã:
Tendréis Valor?

Leon. Si señora.

Armind. Antes que mi voz refiera
para què , dezeis , que si?

Leonid. Es , que se por cosa ciertas
que le tengo para todo.

Armind. Retirate de aquí , Alfredo;
donde puedas avistarme,
quando alguien por aquí venga,
y donde puedas oirme;
pues lo que à ti te dixera,
es lo que à el hè de dezirle.

Alfred. No , señora , te resuelvas
à fiar de quien no conoçes.

Armind. En la ira no ay espera:
Demàs , de que en este Hombre,
es segunda conveniencia,
para mi agradecimiento,
juntar en vno dos deudas.

Polidor. O si pudiese ya oir
desde aquí la Conferenciã!

Leonid. Què será lo que de mi
quiere fiar? Però sea

lo que fuere , què mas dicha
puede aver , que obedecerla?
Armind. Para lo que hè de fiaros;
la primera diligencia,
hà de ser , jurar secreto.

Leonid. Si juro , la mano puesta
sobre la Cruz de la Espada,
protesto à vna , y otra Esfera
que el Cielo con su Peder,
el Sol con sus influencias,
con sus horrores la Luna,
con sus ceños las Estrellas;
con sus rafagas el Ayre,
con sus temblores la Tierra;
el Fuego con sus ardores,
y el Agua con sus tormentas;
à ojerizas me destruyan,
el Dia que llegue mi lengua
à romperle. *Armind.* Pues oide:
Yo abortezco de manera
à esse Embrión de los Montes;
abortivo hijo de Fieras,
que prohibado en Toscana,
Tyro hizo Lanzgrave en Persia:
à esse , en fin , traydor Leonido,
que no hà avido diligencia,
que no aya hecho en busca suya:
Y viendo quanto le ausenta
el miedo , y què de cobarde
se esconde , hè dado , resuelta,
en vna imaginacion,
que le obligue à que parezca,
ò à que perezca su Fama.
Esta es , que aya quien se atreva
à retarle de traydor;
pues con alevè cautela,
rompiendo las Vollas , hizo
por particulares quejas,
que de mi Hermano tenia,
su Festividad Tragedia.
De què se siguen tres cosas:
Vna , que si es , como pienso

muchos, que murió en el Mar,
me quite yo, satisfecha
en que contra el muerto no ay
noble rencor que transcienda;
otra, que si vive, y no
parece donde le retan,
para todas las naciones,
y à proprias, y yà estrangeras,
quedarà, sobre la nota
de cobarde, con la afrenta
de traidor, pues contra todo
buen dolo, rompiò la tela,
para ganar la ventaja
de ir vno à lid, otro à fiesta:
la otra, en fin, que, dado caso
que, como retado venga
con seguros de retado,
que a verle de dàr es fuerça,
cumplirè conmigo, pues
eserupulo no me queda
de que no hize quanto pude,
dexando desde alli à cuenta
de la fortuna el relance
de que el que venciere vença.
Vos sois el primero, à quien
esta imaginada idea
hè participado, en fee
de ser relativa empreña,
que la que os debe la vida,
tambien la vengança os deba;
y pues no triunfa glorioso
quien ofiado no se atrenga,
ved vos si os atreveteis,
fixando en Cortes diversas
firmado cartel, que lleve
la fama en plumas, y lenguas,
à mantenerle estacada;
que para los lustres della,
galas, armas, y cavallos,
os daràn mis asistencias,
fin que digan que son mias;
porque no quiero que entiendan

que es motivo mio, mi rio,
ni el de Rusia, ni el de Suevia,
hasta mejor ocasion;
y no me deis la respuesta
aora, que tampoco quiero
que os resolvais tan apriessa,
sin que lo penseis muy bien,
pues basta aora que sepa
valor que estan para todo,
que no menor premio espera,
que el de mi mano. Esto es *à parte*
empeñarle con reserva
de que el dezir, de mi mano,
no es dezir, mi mano mesma. *Vase.*

Leon. Avrà hombre, à quien el hado
aya puesto en tanto abismo,
como aver de ser el mismo
el retador, y el retado?

Polid. Yà que al quarto retada
Arminda, señor, se ha ido,
què es lo que aveis confidido
en todo este tiempo? *Leon.* Nada:
de donde era preguntò:
de Atemania respondi;
preguntò el nombre, y la di:
el que primero ocurriò:
en esto, y en como estava
de mi padecido ardor,
y en responder, que mejor,
toda la platica acaba.

Pol. Hablemos mas clàro, di
lo demás que hablasteis. *Leon.* Yò
no sè mas que esto. *Pol.* Que no
sabes mas? *Leon.* No. *Pol.* Pues yo si,
porque quanto aveis hablado,
desde alli escuchè escondido;
y puesto que tu has cumplido
con el secreto jurado,
fuerça es por capaz me dè
de tus hados infelizes,
que lo que tu no me dizes,
y yo por mi me lo sè.

no obsta, aún en caso mas grave,
al juramento, que no
estoy obligado yo
à callar lo que otro sabe.
En notable empeño estás,
quando Arminda contra ti,
de ti se vale! *Leonid.* De ai,
Polidoro, inferirás
qual està mi Coraçõ.
Y pues no rompo el secreto;
hablando contigo, à efecto
de saber tu su razõ,

dime lo que debo hazer?
Yo adoro à Arminda: Ofendida
ella, aborreze mi Vida:
Quando llego à mereçer
el verla asable, obligada
del riesgo que la saquè,
solamente es para que
buelva à verla mas airada.

Que yo à mi me desafie
me manda: Como hà de ser?
Llamarme, y no responder,
no es fuerça me desconfie?
Si yo como à otro me llamo,
y como yo no respondo,
que se crea, que me escondo
de temor: Con que disfamo
en mi Nombre mi valor.
Si me dexo de llamar;
como à Arminda he de obligar
à Premio de tanto Honor,
que es su mano conseguir?
O como se hà de ajustar,
que sea yo el que hà de esperar,
y sea yo el que hà de venir?

Polidoro. Es tan extraño, y tan nuevo
el fin de vno, y otro daño,
que sino es nuevo, y extraño
el medio que à dar me atrevo;
no es possible, que igualar
pueda la cura al dolor.

Leonid. Dile, Que nada es peor;
que dexarle de curar.

Polidoro. Sino es facil de creer?

Leonid. Quien creyere lo que à mi
me passa, lo creerà: Di,
què he de hazer?

Polidoro. Lo que has de hazer;
es, el aceptar, señor,
el Duelo que te propone,
que yo, en quanto te valdone;
bolverè allà por tu Honor.

Leonid. Como? *Polidoro.* Saliendo por ti
pues que no eres conocido
con el Nombre de Leonido.

Leonid. No serà fuerça que allà
tu, y yo ayamos de lidiar,
hasta morir, ò vencer?

Polidoro. No, que pues toca escoger
al Retado Armas nombrar,
(desmintiendo aquella Idea,
de que del Cavallo fuè
la ventaja) escogerè,
que à pie nuestro Duelo sea.

Leonid. Què mejoramos con esso?
si à pie es fuerça, que vencido
te des tu, como Leonido,
con que es contra mi el suceso.
ò por vencido me dà
yo? Con que desdoro allà
tambien serà contra mi,
pues el Premio perderè
de la Victoria que esperò.

Polidoro. No haràs, pues entre estos plaços
podremos venir à braços:
Con que por preciso infero,
que quien el Campo assegure,
nos aya de dividir,
para bolver à partir
el Sol; y como procure

yo en este intermedio hazer;
sin que te rinda, ò me rinda;
publica Protesta à Arminda,

y al

y el Cielo, de que en mí, aver
no pudo intención alguna,

mas, de que delante de ella

se aplaudiese otra mas bella,

y que fuere de la Fortuna

lo demás del Tránse; no

huyes, bolviendo à embestir,

que lo aya de impedir

el Pueblo, que siempre dió

oydos à la razón,

y que ella. *Leon.* En vano prosigues,

que aunq̃ à ella, y al Pueblo obligues

con esta satisfacción,

es persuadirnos nosotros,

acà à nuestro parecer,

à lo mejor, sin saber,

què haràn, ò no haràn los otros.

Demàs, que contigo nada

puede obligarme à lidiar.

Polidor. Señor, quien se mira ahogar,

se afe de desnuda Espada:

Pienfa tu otro medio, puesto

que aqueste no te conviene.

Leonid. No sè. *Dentro voces.*

Todos. Arminda, y Mitilene

vivan. *Leonid.* Què puede ser esto?

Polidor. Merlin, que viene àzia allí

tràs otro, nos lo dirà.

Salen Merlin, y el Soldado.

Soldad. Pues no te pregunto yà,

Hombre, què quieres de mí?

Merl. Preguntarte yo, por ver,

si bien de ti lo aprendi.

Soldad. Si à esso vè, tambien de ti

yo aprendi à no responder:

Dexame, que yà no quiero

ser tu Amigo. *Merl.* Como no?

Has de serlo; porque yo

lo fui al embite primero;

y has de mantenerme mano;

haziendo al Mundo Testigo,

ser mi Hiesmano, mas que Amigo.

ò mi Amigo, mas que Hermano:

Escoge, pues. *Soldad.* Huir de ti

solamente escogerè. *Vase.*

Merlin. Què importa, si tràs ti irè?

Polidor. Merlin, tenre: Y pues aquí,

como que no nos conoges,

sin sospecha hablar podèmos,

dinos, què nuevos estremos

son estas confusas voces?

Merlin. Mitilene, en Cortesano

estilo, desde la Mar,

à Arminda, para besar

al Rey su Tio la mano,

Salvoconduto pidiò.

Ella, con galanteria,

(que esto de la Cortesia,

en la Guerra se aprendiò)

hà salido à la Marina,

à recibirla: Y mirando,

que el Rey las està esperando;

alegre el Pueblo imagina

la Paz; y como este es

Tiempo de Carneis tolendas,

dando Tregua à las contiendas

de la Guerra, como vès,

de Gala, Mascara, y Fiesta,

delante el Concurso viene.

Vnos. El Rey viva. *Otros.* Mitilene

viva. *Otros.* Viva Arminda. *Lea.* Esta,

para tomar tu consejo,

la mejor ocasion fuera,

si vna cosa no temiera.

Polidor. Què es?

Leonid. La causa porque oy dexa

de aceptarle, es, porque no,

yà que à tan mal tiempo viene,

me conozca Mitilene,

à quien Patria, y Nombre yo

de otra manera fingi.

Polidor. Esso no tu intento ataje,

que tan de passo, y en trage

tan otro, del que viò allí,

sobre.

sobre las manchas del Fuego,
que aún en el rostro te duran,
esta Objecion aseguran.

Leonid. Pues ven, que resuelto, y cirgo,
sea extraño, ò nuevo el modo;
sea la acción loca, ò cuerda,
como Arminda no se pierda,
que importa? Pierdase todo. *Vase.*
Tocan Atabalillos, y salen Arminda, Mitilene, Elorante, Adolfo, Casimiro, Soldados,
y Muscos.

Coro. 1. Mitilene, Deidad de los Mares,
hermosa, y divina.

Coro. 2. Divina, y hermosa Deidad
de los Montes,
bellísima Arminda.

Coro. 1. El Arco de Paz,
que del Cielo de Chipre
Vanderas despliega,
para esmaltar sus matizes, le ofrece
Corales, y Perlas.

Coro. 2. El Arco de Paz,
que del Cielo de Chipre
Vanderas tremola,
para pulir sus cambiantes, le rinde
Clabeles, y Rosas.

Toda la Musica. Y entrambas publican,
que reyne, q vença, q triunfe, q viva.

Mitilen. Vuestra Magestad, señor,
me de la mano.

Casim. Los brazos,
que son los mejores laços,
que supo texer Amor.

Mitilen. Vos, hermosa Prima mía,
la vuestra me dad. *Armin.* Si haré;
pero de Amistad, en fee
de lo que seguro fia
del vuestro mi Coraçón.

Mitilen. Bien puede, que el pretendet
es lidiar, no aborrezet.

Casim. No es esta agora ocasión
para mas, que festejar

vuestras vistas: Ea, venid;
y vosotras proseguid
vuestro aplauso. *Armind.* Qué pesa
llevo, Alfreda! *Alfred.* De qué aora;

Armin. De no saber, que resuelva
el Soldado. *Todos.* El bayle buelva.

Alfred. Pues disimular, señora.

Musc. Mitilene, Deidad de los Mares,
hermosa, y divina. *Tocan Caxas.*

Casim. Oid; esperad; que es esto?

Armind. Quien, sin orden de tocar

à Vando, en Marciales Ecos,

confunde los que festivos

son oy lifonja del Viento?

Dam. 1. No sea, señora, que Arminda
finja algun Levantamiento,
para hazerte Prisionera.

Mitilen. No digas, Florida, esto;
que tan vil traycion no cabe
en tan Generoso Pecho.

Todos. Quien este alboroto causa?

Sale Leonido.

Leoni. Quien à vuestras plantas puestas;
Valeroso Rey de Chipre,
siempre Inviecto, siempre Excelso;
quien tambien à vuestras plantas,
hermosos Prodigios bellos,

que en Tinacria, y Mitilene;
competidos los estremos,

sois en valor, y hermosura

ambas Palas, y ambas Venüs;

Quien, ò Principes Heroycos
de Rusia, y Suevia! O Pueblo
de Militares Blasones,

y Politicos Compuestos!

viene à valerse de todos,

para el mas glorioso Empeño;

en que todos comprehendidos

os hallais, à cuyo efecto,

por no perder ocasion

de hablar con todos à vn tiempo;

con esta Salya os previene,

En feè de no ser excesso
el atrevimiento, quando
es noble el atrevimiento,
Arm. El Soldado que me diò
la vida es, quanto me alegre
de conocerle! Deziðnos
quien sois, y què es vuestro intento?

Leon. Cavallero Alemán soy,
que por vn delito huyendo,
à la discrecion del Hado,
corriendo fortuna vengo
huyendo, y delito dixe;
de vno, ni otro me averguenço,
que el delito fue de Amor,
en vengança de vnos Zelos,
y el huir de la Justicia;
con que de vno, y otro à vn tiempo
ennobleciedo el delito,
tambien la fuga ennoblezco;
pues el miedo de los Nobles,
es de la Justicia el miedo.
Ausente, pues, de mi Patria,
buscando à la vida medios,
seguir la Guerra elegi,
que vn Exercito es el centro
donde corren lineas todos
los bien nacidos alientos.

De las Guerras de Tinacria
noticias tuve, y viniendo
à probar fortuna en ellas,
quizà cansada del çeño,
con que infausa, nunca pudo
apurar mi sufrimiento,
se diò por vencida al daño,
y acudiò con el remedio.
Este fue el del valeroso,
arreatado denuedo,
con que Prometèò segundo,
si atreviò Prometèò
hurto à todo el Sol vn rayo,
yo todo vn Sol al incendio:

Tan vanaglorioso en ver
que en paz conmigo se ha puesto;
y que en empezando à dar
males, ò bienes, es cierto
que así bienes, como males,
siempre los lleva en aumento;
yà que hà torcido el camino
de mis pesares, pretendo
saber si lleva adelante
tambien el de mis deseos,
en otro triunfo, que altivo
me ha dictado el pensamiento.
Que todos interessados
sois en el, dixe, y lo pruebo,
en que es vengaros à todos
de aquel Leonido sobervio,
que en tanto estrecho à Tinacria;
y aun à todo el Orbe hà puesto.
El, ó es cierto que murió
en el Mar, ò que de miedo
se guarda; si murió, en que aya
otra razon de creerlo,
nada se aventura; y si es
que vive, ò que està encubierto;
por no vivir con la nota
de cobarde, y el rezelo
de que Tyro le degrade
de su Dignidad, es cierto,
que le obligue à que parezca;
si por Carteles le reto,
que en sus Plumas, y sus Bronzes
entregue la Fama al Viento.
Para fixarlos, señor,
à pedir licencia vengo;
y para que del Seguro,
tan Soberano, y Supremo
Arbitro me deis, que no
pueda salvarle el rezelo,
de que viene aventurado,
firmando en todo buen duelo
su Salvoconduto; y pues

à todos el sentimiento
de su ofensa toca, toque
à todos aplicar medios,
que si no viene, le infamen;
y si viene venga al riesgo
de vernos à vuestras plantas,
à èl vencido, ò à mi muerto.

Alfr. Yà no ay que dudar, señora,
que avrà el Soldado refuelto.

Arm. En toda mi vida vi
concurrir en vn sugeto,
ni mas discreta la gala,
ni mas valiente el ingenio!

Mitil. Mira, Florida, si fue
ocioso tu pensamiento.

Dam. 1. Yà veo que fue no cuerda
malicia. *Mitil.* Que hè visto, creo,
otra vez à este Soldado,
pero donde, no me acuerdo.

Alfr. Què no huviesse mi fortuna
negadome à mi este riesgo!

Casim. La novedad de vna accion
tan rara, absorto, y suspenso
me ha dexado, si yà no es
la admiracion del dennedo
de tan valeroso Joven.

Què glorioso en su pretexto!
en su execucion què ayroso!
en sus razones què cuerdo!
y què amable en su persona!
mucho harè, si me detengo
en no atrojarme à sus brazos,
segun me robò el afecto.

Leon. Si para el duelo, señor,
la licencia no merezco,
para el consuelo merezca
la respuesta, por lo menos.

Casim. A mi, donde Arminda està,
no me toca responderos.

Armind. Ni à mi, donde Mitilene
està; el dia que la tenga

por huespeda. *Mitil.* A mi tampoco,
donde està mi Tio, à quien debo
dar siempre el primer lugar.

Casim. Por poner en paz el duelo
de vuestras cortesías,
ser Arbitro suyo acepto;
y quizá por ensayarme
en otto mayor à serlo:
Valiente Joben, los brazos
me dad. *Le.* Los pies no os merezco.

Casim. Llegad, llegad, que esto, y mas
merece el asunto vuestro.

Adolf. De honrada embidia no vivo.

Flor. De rabiosa embidia muero.

Casim. Què es esto, que el corazon
me està diciendo acà dentro
en muchas calladas voces?
Mucho escucho, y nada entiendo.

Leon. Cielos, què nuevo alborozo
es el que en el Alma siento?
Que me dize que yà es
la temeridad acierto.

Casim. Ley es de todas las Islas
de los divididos Reynos,
que el Archipiélago boxa,
mostrando que en su terreno
es País libre cada vno,
que al que pida campo en ellos,
mayormente, quando es
honorífico el pretexto,
no se le niegue; y así,
no solamente os concedo
la licencia que pedis
de fixar Carteles, pero
de que en ellos mi seguro
publiqueis, y de que luego
serè Juez, y tan Padrino
suyo en la Lid, como vuestro:
Vamos, sobrias. *Arm.* No solo
la fineza os agradezco, à Leonida
pero el modo. *Leon.* Quien logrò

antes;

antes, que el peligro, el premio?

Mitil. De mi parte tambien yo
las gracias os doy. *Leon.* El Cielo
os guarde. *Mit.* Qué no me acuerde
donde le vi, ni en qué tiempo?

Adolf. Gran desdicha hubiera sido,
si quando mandé prenderos,
no lo suspendiera, pues
ni Arminda librara al fuego,
ni Tinacria en su desayre
se desempeñara: Esto,
sacat fuerças de flaqueza, *apart.*
llama vn prudente proverbio:
Ved en qué puedo servirlos.

Leon. Honrarme, señor, que Excelso
Principes no sirven, honran.

Adolf. Todo es buscar consuelos,
en que tau particular
Soldado, no aspire à premio
mas, que el que su corta esfera
le dà à su merecimiento.

*Vanse todos, y quedan Polidoro, y
Leonido.*

Polid. Has reparado, que solo
Florante, señor, no ha hecho
de ti estimacion? *Leon.* Quien habla
mal de otro en ausencia, bueno
para amigo, ni enemigo
es; no hagas, pues, caso de esso,
sino vamos à que tu,
yà que à la Nave el batreno
en alta Mar hemos dado,
partas, y que buelvas, luego
que esparça el Cartel la Fama,
con todo aquel luzimiento
que viniera yo, y que dierén
de si Joyas, y Dineros,
que de la Mar escapamos.
O si pudieras (ay Cielos!)
venir con mis proprias Armas,
y mi proprio Escudo! Pero

como es possible? *Polid.* Quiza
avrà como pueda serlo:

Yo hê de parecer en parte,
que me asegure primero
de Casimiro el indulto,
sea esta el Peloponeso,
firmando tu en el Cartel,
en que has de aceptar el duelo;
valido esta misma noche
de su nocturno silencio,
que en él te hallará; con que
diré à Marfisa el empeño
en que te hallas, y que voy
de tu parte, aunque no llevo
su Lamina, por aquel
acaso de errarse el trueco;
y encareciendola quanto
echas oy tus Armas menos
para este duelo, no dudes,
que hará con su padre esfuerzos
para entregarmelas. *Leon.* Bien
discurres, y añade à esso,
que tambien es bien que lleves
contigo à Merlin, que siendo
solo el vnico testigo
que à mi me conoce, temo,
yà que el vn yerro enmendò;
que no incurra en otro yerro;
y porque el que presto vayas,
facilite el llegar presto,
dame los brazos, y à Dios.

Polid. Quien creerà, señor, al vernos
abrazar al despedirnos
con tal cariño, quan presto
bolverà à ver abrazarnos
lidiando à los dos? *Leon.* Si esos
maravillosos, estraños,
raros, y varios sucesos,
yà en verdaderas Historias,
yà en fabulosos Exemplos,
el tiempo no los labrara,

qué

que ocioso estuviera el tiempo!
Flor. Cielos, que sañuda embidia,
 que saña embidiosa es, Cielos,
 la que este Alemán Soldado
 ha introducido en mi pecho,
 con aver hallado industria
 tal, que aunque en el vencimiento
 el trofeo no configa,
 ya el intentarle es trofeo!

Dentr. Viva el valiente Alemán,
 Heroyco Vengador nuestro.
Flor. Ya el Cartel publica el Vulgo,
 de cuyos confusos Ecos
 tomará la voz la Fama,
 alimentada del Viento,
 Qué modo avrà para que
 no llegue à su plago el duelo?
 Dar la muerte à este Soldado,
 determinado, y resuelto,
 fuera el mas facil, mas fuera
 el mas peligroso, siendo
 tan en agravio de todos,
 que es fuerza en busca del Reo.
 se empuen, y es, si lo sabe
 Arminda, à quien mas ofendo:
 Mejor será, y mas bien visto
 à ella, y todos, que sea el muerto
 el mismo Leonido, pues
 salvo al Soldado con esso,
 que la dió la vida, y doy
 vengança à sus sentimientos:
 Con que, ausente Casimiro,
 que fui yo, diré yo mesmo,
 declarandome acreedor
 de su mano, pues le he muerto.
 No mal lo he pensado, y pues
 él es fuerza que primero
 se manifieste en seguro,
 para esperar el Decreto
 del indulto, para entrar
 en Tinacia, yo, sabiendo,

pues será publico, donde
 está, le saludé al encuentro,
 en el traje de Vandido,
 disfrazado, y encubierto,
 con que no importa que aora
 diga alboregado el Pueblo:

Dentr. tod. Viva el valiente Alemán,
 Heroyco Vengador nuestro.

Flor. Ni que la Fama despues
 diga en repetidos Ecos. *Vase.*

*Corrense los Bastidores, quedando el Teatro
 en el de Bosque, y en lo alto se ve la Fama
 cantando, y atraviessa el Tablado, midien-
 do la distancia con los Versos.*

Fam. Venga à noticia de quantos
 en vno, y otro Confín,
 sin dexarse ver la Fama,
 la Fama se dexa oír.
 Venga à noticia de quantos,
 repito otra vez, y mil,
 contiene el Orbe debaxo
 de todo el açul Zafir,
 el aplaçado Cartel
 de la mas Heroyca Lid,
 digna de Bronzes, y Plumas,
 que vió el Sol, à cuyo fin,
 bolando veloz,
 dà al Aura sutil,
 el Ala la Pluma,
 y el Bronze el Clarín. *Sale Marfisa.*

Marfi. Qué voz es esta que corre,
 que hasta el desierto País
 destos Montes sus noticias
 llega la Fama à esparcir?

Fam. Su tenor es, que citado
 de Militar Adalid
 Leonido de Asia, en la nota
 de que fue traidor ardid
 el de su encuentro, le reta
 de mal lidiador, y ruin
 Cavallero, indigno ya

De que pueda hallar en mi
Honor, que merezca
su Honor adquirir,
ni el Ala la Pluma,
ni el Bronze el Clarín.

Marfi. Leonido de Asia? Qué escuchol
mas no impida el profeguir,

Fama. Y protestando, que no
há podido descubrir
adonde el miedo le esconde,

temorosamente vil;

fixado el Cartel, le espera,

desde vno à otro Zenit,

de Sol, à Sol, en el Puesto,

que Casimiro, feliz

Rey de Chipre, les señale,

para aver de combatir,

como Arbitro, que há de ser,

hasta vencer, ò morir;

fiando, que yo

dè al Triunfo feliz,

del Ala la Pluma,

la Voz del Clarín,

Y para que nunca pueda

escusarse de venir,

en su Seguro Real

Palabra dà, y de asistir

à toda la Ley del Duelo,

siendo el quien hà de partir

el Sol, y medir las Armas,

que el Retado hà de elegir:

Y tomando el Omenage,

de que ninguno entre allí

con supersticioso hechizo;

reservando para si

la gloria, à quien dà

Lamina, y Butil,

del Ala la Pluma,

del Bronze el Clarín. *Desaparece.*

Marfi. Leonido, Cielos, por quien
la primer vez que le vi,

sentí vn nueva Afecto, que era

mas complazer, que sentir?

Leonido, à quien sin saber,

qué Astro dominiava en mi,

dì à la primer vista quenta

de mi Fortuna infeliz?

Leonido, que compasivo

facarme intentò de aqui?

Y viendo, que me bolvia

mi Padre à restituir

horrorosamente al Monte,

al Monte, sin advertir

Magos Encantos, bolvid!

à solo saber de mi?

Leonido, que aunque me hallò

en estado mas feliz,

y mas poderoso, pues

pude hazer, que desde allí

viessè lo que deseava;

mejor pudiera dezir

lo que no deseava, puesto,

que le obligò, à que por ir

à satisfacer su Honor,

se escusasse de admitir

mi hospedage, abandonando,

en crystalino Viril,

Real Alcazar, opulenta

Messa, florido Jardin,

y dulce Musica; aora,

retado de oculto, y ruin

Cavallero, le publica

la Fama? Como, dezid,

Hados, es possible, que

Espirita tan Gentil,

que por mi supò bolver,

no sepa bolver por si?

Miente la Fama, que no

tengo yo de presumir,

que falte à su Honor, por mas,

que diga la Voz. *Flor. dentr.* Aquí

la Vela amainad. *Poli. dentr.* La Seda

D.

aquí

aquí echad. *Marfi.* Qué es lo que oí?
à vna parte, y à otra, à vn tiempo,
vno, y otro Vergantín
la Ancla aferra: Bien será,
yà que quise divertir
à mis solas mis tristezas,
que sola no me hallen, si
echan Gente à Tierra; y bien,
serà tambien advertir,
aunque à lo lexos, que señas
dàn en sus Trages; y así,
esta maleza me oculte.

Polid. dentr. Solo conmigo Merlín,
à Tierra salga. *Merl.* Me alegro,
porque la Guerra Civil
de la Rana, y del Mosquito,
fuè, sobre si era morir
en Vino, mejor, que no
vivir en Agua. *Polid.* Tu aquí
has de esperar, que la Gente,
que yà à Tierra veo salir,
y es, sin duda, la que trae
el indulto, llegue à ti,
y te pregunte, si està
Leonido en la Isla, que si
(pues ya sabes quanto importa
que soy Leonido fingir)
diràs, y que aquí vendré,
que esperen; con que acudir
podré, antes que me vean,
à lo que me hizo elegir
este Monte, para hazerme
manifesto en él. *Merl.* Así
lo parè. *Pol.* Grande dicha fuera,
si pudiera conseguir
ver à Marfisa, y llevar
las Armas. *Vase.*

Marfi. De dos, que vi
salir del Mar, vno queda
en su orilla, y otro ir
veo àzia la Gruta, al mismo

tiempo, que tambien venir
à otros veo desde el Mar
al Monte, sin distinguir
mas, que los bultos, porque
la distancia percibir
no dexa rostros, ni trages.

Salen Florante, y Soldados.

Florant. Todos conmigo venid
donde, hasta saber, de cierto,
si està, ò no, Leonido aquí,
esperemos emboscados,
pues fuerça es el ver, ò oír,
ò seña, ò voz, que nos diga
si està, ò no. *Vno.* Vn hombre àzia allí
solo se vè. *Merl.* Ay que figuras!

Flor. Yà èl nos viò, todos cubrid
los rostros: Soldado? *Merl.* No
soy Soldado; no es à mi.

Flor. Con quien hablo? *Merl.* Qué sè yo?

Flor. Llegad, llegad, y dezid;
pero no me digais nada,
id en paz. *Merl.* Harèlo así,
porque soy muy inclinado
à obedecer, y servir
à quantos en paz me embian;
y porque es justo esparcir
quan pacíficos señores
habitan este País.

Sold. 2. Como, sin que de Leonido
te diga, le dexas ir?

Flor. Como, sin dezirlo, ha dicho
todo quanto ay que dezir.
Este es el criado, que
de Leonido conoci,
desde que dixo quien era;
y como encontrarle aquí,
sobre responder tan presto
al Carrel, dà à presumir
tener allí Confidente;
y pues para ir, y venir,
no puede tener Espia

Mejor, que este, como, en fin,
quien tiene allá introducción,
y tiene cariño; aquí
no quise apurarle más,
para poderle seguir
sin sospecha, hasta que yendo
trás él, pues él ha de ir
donde está su Amo, podamos
nuestro intento conseguir:
Alistad, pues, las pistolas,
y venid todos, venid,
no de vista se perdamos.

Marfi. Nada he podido inferir
más, que solamente ver
à lo lexos, sin oír.

Azia la Gruta el primero
fué, trás él el otro, y
trás el otro los demás:
No me atrevo à discurrir,
qué será su intento, pero
tampoco me atrevo à ir
à averiguarle, hasta que
sepa si es esto venir
à buscarme como hiera,
que era antes de su confusión,
y ahora como Deidad
de su Encantado Pensil:
Pero sea lo que fuere,
yo no me he de descubrir,
ni parecer, hasta que
alguien me venga à decir
de los que me asisten. *Dispar. dentro.*

Elegant. dentro. Muera
el traidor. *Polid. dentro.* Ay infeliz!

Marfi. Qué truenos son estos, quando
claro el Sol en su Cenit,
no ay Nube, que por rápida,
no ay Vapor, que por sutil,
entre él, y el Ayre interponga
su raridad? *Pol.* Ay de mí!

Elegant. dentro. Muera, y para hazer verdad

que en el Mar vino à morir,
vaya el Cadaver al Mar,
y todos al Vergantín.

Todos dentro. Vaya el Cadaver al Mar;
y todos al Vergantín,

Marfi. Cielos, qué será esto?

Sale Merlin. *Merl.* Donde
podré esconderme? *Marfi.* Hombre, di;
detente, qué es esto? *Merl.* Esto
es solo, y ha sido huir. *Marfi.* De quién?

Merl. De quien viene dandó,
porque, como à mi Amo, à mí
no me maten. *Marfi.* Qué violentos
truenos fueron los que oí?

Merl. Los de los Rayos, que abortan
vno, y otro Serpentin.

Marfi. Esto no entiendo; mas baste
oír, que ay sierpe de tan vil,
desvergonzado venendó,
que sobre matar, y herir,
se alabe, diciendo à voces,
quien lo cometid yo fui:
y esto aparte, quien tu Amo
fué? *Merl.* Quien me mete en decir
que fué Polidoro, y desto *aparte.*
se saque el que estuve aquí,
y me prendan otra vez,
por complice del ardid?
Mejor es correr con todos.

Marfi. Como no respondes? Di,
quien fué tu amo? *Merl.* Vn Leonido,
de Asia, que dió que decir
tanto à la Fama, que la
hizo amigos el Clarín.

Marfi. Qué escucho Cielos! Leonido
de Asia ha sido el infeliz?

Merl. Si, porque estando retado
de vn Forastero malín,
que, teniéndole por muerto,
quiso de valde huir;
y hallandose tan burlado,

como està vivo , y pedir,
aceptando su cartel
el duelo, para cumplir
con èl , no sè que seguro,
y otro no sè que , que oi
de vna Dama, y vnas Armas,
eligio esperar aqui;
con que el tal Desafiador,
viendo que yà el combatir
fuerça es , de estos Asesinos
se ha valido ; y por que à mi
lo mismo no me suceda,
paso entre paso hè de huir;
que si èl supo passar de
Valadron à Malandrin,
tambien yo sabrè passar
de Vergante à Vergantin,
Carli. Hasta donde fortuna,
has de llevar el fin
de apurar el valor
de vn pecho femenil?
Hasta donde , si apenas
de la prison fall
de vna Gruta à vn Alcazar,
de vn Peñasco à vn Pensil,
quando mas de tropel
me buelven à embestir
pesares ciento à ciento,
désdichas mil à mil?
Muerto Leonido à manos
de enemigo tan vil,
que creyendole muerto,
le reta; y por luzir
con su jactancia, viendo
que vā à bolver por si,
atrasando el lidiar,
le adelanta el morir?
Y esto à mis ojos, siendo
mi barbaro Confin
teatro de su tragedia,
por comprehenderme à mi

Pase.

en su delito , puesto
que quien le traxo fui,
sus Armas procurando
cobrar para la lid?
Pues como , Cielos , como
aquesto permitis?
Como, Hados, lo dictais?
Como, Astros lo influis?
Mas no me respondais,
dexadme presumir,
que es, porque este castigo
se quede para mi.
Mi Padre no salio
oy al Mar à adquirir
de este vezino Escollo,
en cuya alta cerviz
Paso, y Egnido suelen,
las Perlas producir,
que en sus Nacares cuara
el rocío sutil
del Aurora al llorar,
y del Alva al reir,
para que de mis tizos
coronen el Ofir?
No puedo yo , en su ausencia,
sus Estudios abrir,
quebrarle sus Cristales,
romper, y destruir
Quadrantes, y Astrolabios,
porque restituir
no pueda à su prison
mi libertad? Y en fin,
hurtandole las Armas
de Leonido , suplir
la ausencia, pues no acaso
èl me las traxo aqui,
y ellas à èl me traxeron?
Porque nunca dezir
pueda el traidor, que vive
y que dexò de ir
de temor, y aya quien

lo crea; y siendo así
que yo nada aventuro,
que si mi Hado infeliz
es, amante, ò amada,
ò matar, ò morir,
no llega el caso, pues
ni le amo, ni el ami,
y buelve por su fama
mi espíritu gentil;
porquien despues de muerto,
su honor ha de vivir,
para que no le niegue,
restaurado por mi,
honor que merezca
en su loor adquirir
al Ala la Pluma,
y al Bronce el Clarín. *Vase Marfi.*

Salen Casimiro, y Aurelio,

Casim. La mitad de Chipre diera,
por no aver venido, Aurelio,
à Trinacria.

Aurel. Qué ay que pueda
causarte esse sentimiento?

Casim. Aunque fuele la memoria
morir à manos del tiempo,
tambien fuele revivir,
à vista de los objetos;
mayormente, quando son
para dolor sus acuerdos.
Veis esse Alcazar? Veis esse
Jardin? Pues no ay en su centro
Flor, ni Adorno, que no sea
torcedor del pensamiento,
representandome à todas
partes fantástico el viento
de la infelize Matilde,
al nombrarla me enternezco,
la imagen; y porque vos
sabeis la razon que tengo,
de que ves me veais llorar,
poco, ò nada me averguengo.

Sale Arminda al paño.

Armind. A ver à mi Tio venia
à su quarto; y advirtiendole
quan triste del llanto enjuga
los ojos. *Sale Mitilene al paño.*

Mitil. Aunque à hablar vengo,
para bolverme à mi Armada,
à mi Tio, al ver quan tierno
con Aurelio habla. *Armind.* No os
llegar. *Mitil.* El passo suspendo.

Armind. Porque temo, que conmigo
el sentimiento es, respecto
de que à su dictamen no
me reduzgo. *Mitil.* Porque temo
que es, porque, sin ajustarme
à su dictamen, me buelvo.

Armind. O si pudiera entrecois
si es este su sentimiento!

Mitil. O si pudiera rastrear
si nace su dolor desto!

Aurel. No me admiro de que hagais,
señor, tan justos estremos.

Casim. Si, pero es con tal violencia,
que me parece que veo
à las voces del estrago,
que nunca son en silencio;
alli publico el delito,
alli rompido el secreto,
alli amenazado el daño,
alli executado el riesgo,
alli malogrado el fruto;
los frutos dixeran, puesto
que el hado quiso doblarlos,
porque era para perderlos.

Armind. Yà esto es muy de otra materia.

Mitil. Yà es muy de otro caso esto.

Casim. Y pues desdichas no tienen,
yà sucedidas, mas medio,
que llorarlas acordadas;
porque crezca el sentimiento
al passo de la memoria.

repitamos, Aurelio,
lo que sabemos: Dezidme
nora mas por estenso
lo que entonces me escrivisteis;
que si vn dolor fuè el saberlo,
el saberlo, y escucharlo,
seràn dos; y mi consuelo,
yà que siento mis desdichas,
venne sentir, que las siento.
Aurel. Para que quereis, señor,
que tan tragico Suceso
nuevo os hagan mis noticias?
Casim. Para sentirlo de nuevo:
No, no os escenseis.
Aurel. Es fuerza? *Casim.* Si, fuerza es.
Aurel. Pues oíd atento.
Armind. Deseo de saber, oygamos.
Mitilen. Curiosidad, escuchemos.
Aurel. En las Guerras, que heredadas
Chipre, y Tinacia tuvieron;
en un lance de Fortuna,
vuestro Padre Prisionero
quedd de Tinacia; y como,
para ajustar los Concierdos
de su Cange, su Persona
hazia falta, fuè Conuenio,
que en Rehenes de vuestro Padre,
à ser Huésped, mas que Preso,
quedassedes vos: En este
entonces florido Tiempo,
pusisteis, señor, los ojos
en aquèl Prodigio bello
del Ingenio, y la hermosura,
en quien la desdicha el çeno
declara; que siempre tuvo
contra hermosura, èn ingenio.
Con la Palabra de Esposo,
y aún desposado en secreto,
ajustadas conveniencias
se publicaron, diziendo:
Quinto Tercio. Viva el valiente Alemán,

Heroyco vengador nuestro:
Casim. Ved què novedad es essa.
Armind. La deshecha hazer pretende
de que lo estava escuchando.
Mitilen. De que aquí lo estava oyendo
el disimular me importa.
Salen las dos. Què es esto, señores?
Casim. Yà Aurelio
à saberlo fuè. *Aurel.* Mejor
lo dirà Adolfo, supuesto,
que èl à dezirlo venia. *Sale Florante.*
Florant. Sin duda quien llevò el Pliego
del Indulto, en el Camino aparte.
supo, que à Leonido han muerto;
y de que el Soldado venga
sin lidiar, se alegra el Pueblo.
Sale Adolfo.
Adolf. Esto, señor, es, que el Parte;
que salió con el Decreto
del Indulto, en el Camino
noticias tuvo. *Florant.* Ello es cierto:
Gran dicha hà sido bolver aparte.
Adolf. Del viage que Leonido
traè, se salió al encuentro:
Diòle el Pliego, y traè las nuevas
de que estará aquí muy presto.
Florant. Buenas nuevas traè el Parte!
Aurel. Con que el Alemán, sabiendo,
que se le acerca el lidiar,
por cumplir con todo el Duelo,
en la Plaza de Palacio,
que es el señalado Puesto
por él, para el Desafio,
en Bridon Corçel sobervio,
armado de todas Armas,
saliò à passear el Terrero;
como quien dize: Aquí estoy.
Con que aplaudido, el primero
prorumpi en festivas voces,
que en mi vida Cavallero

vi mas galán! Que vna cosa
es la embidia que yo tengo
de no ser él; y otra es:
negarle el merecimiento.

Casim. Quanto me alegro de oiros
con Noble embidia del riesgo,
y no con villana embidia
de los Meritos agenos!
Y no admito, Inviecto Adolfo,
que à vos os gane el Afecto,

que desde que yo le vi,
me sucede à mi lo mesmo.

Florant. Què corridos se han de hallar
vna, y otro Afecto, en viendo,
que sin Leonido, no ay
Vitoria, ni vencimiento!

Dentro tocan vn Clarin.

Casim. Oid: Què Clarin serà aquèl,
que del Mar nos trae el viento?

Miril. De mi Armada no serà.

Casim. Aurelio, id vos à saberlo.

Vase Aurelio.

Miril. Que no quisièsse mi dicha,
que prosiguiesse el sucesso.
Aurelio, que iba contando!

Miril. Què no permitiesse el Cielo,
saber, donde iba à parar
la rara historia de Aurelio!

Sale Aurelio. La llamada que el Clarin,
señor, à la Tierra hà hecho,
es de vn Xabeque, en que viene
Leonido. *Flor.* Què escucho, Cielos!
Como es posible que venga
Leonido, despues de muerto?

Aurel. Yaunque pudiera tomarle,
en feè del Seguro vuestro;
con todo, vuestra Licencia
aguarda, sin tomar Puerto.
Yañado, que de Retado
gozando los Privilegios
de nombrar Armas, porque

no se sujete el esfuerço
à los desmanes de vn Bruto,
fino: à los del propio aliento,
ni falten tampoco en èl
las Armas de Cavallero,
armado de todas Armas,
y à pie, remite el Encuentro,
tràs los botes de las Picas,
al Escudo, y al Azero.

Casim. Pues bolved; dezid, que salga;
y para no perder tiempo,
que vaya donde le espera
ya su Contrario en el Puesto.

Y pues Ceremonia es
de todo publico Duelo,
mayormente en el que yo
à ser Arbitro me ofrezco,
que no aya ventaja en vno,
ni otro Lidiador, os ruego,
Inviectos Principes, que
el Campo que yo hize bueno,
le autorizeis, y le hagais
mejor, con el lustre vuestro.

Vos, Adolfo, aveis de ser,
porque no se atreva el Pueblo,
à valer à vno, ni à otro,
de esse gallardo Mançebo
Alemán, Padrino: Vos
aveis, Florante, de serlo
de Leonido. *Flex.* Bueno es
fer Padrino del que hè muerto!

Casim. Lo que os toca, es, registrar
las Armas, reconociendo
el que en todo sean iguales,
en la gravedad del peso,
lo doble de las defensas,
y temple de los azeros.

Adolf. De todo (ay de mi!) informado,
voy: Vos imposible Dueño,
ved, yà que arbitrio en lidiar
no tuve en servicio vuestro,

que

que asistir à quien le tuvo;
aun juzgo que no merezco. *Vase.*

Casim. Vos, Florante, no vais? *Flor.* Si,
señor, que yà os obedezco.

O aquí ay grãde encanto, ò ay apar,
grãde error, q̃ yo no entiendo. *Vase.*

Casim. Pues para la Conferencia
nuestra, despues queda tiempo.

Desde aqueſte Mirador,
que del Palacio el Terrero
su Plaça domina, en ambas
podeis ver, en què el Suceso
de la Lid para. *Armin.* Aunque yo
valor para lidiar tengo,

para ver lidiar, no sè
si le tendré: Y mas si viendo

à ser Causa mia; que fuera
desayre de mi ardimiento,

que yo particular Soldado,

sin mi arbitrio, ni consejo,

mi Mandato, ò mi Dictamen,

se huviera en su riesgo puesto,

y me pusiera yo à ver,

en què parava su riesgo.

No señor: En mi Retiro,

aun recatarè en saberlo,

para tallarlo, si es malo,
para gloriarme, si es bueno. *Vase.*

Mitilen. Con tu licencia, señor.

Seguir à mi Prima intento,

siquiera porque conforte

en algo el motivo nuestro. *Vase.*

Casim. Bien hazeis, que si pudiera,

tambien yo lo hiziera lo mesmo:

Mas yà es fuerça, pues lo dixè,

proseguir con el Empeño;

y mastan à vista del,

que yà se escuchan los Ecos

de las Cazas, y las Trompas,

repetidos de los Vientos.

Vazos, Formas, à saber,

si sobre el pesar que llevo;

de aver-aceptado el Campo;

añades el del tormento,

que para mi serà, ver

rendido, ò herido; ò muerto

aquèl Joben, que llevò

tan-arrastrado mi Afecto. *Vase.*

Salen el Soldado, y Merlin.

Merl. Dime Amigo ad linè. *Sol.* Tonto;

que yo preguntè primero,

y hasta que estè respondido,

no me toca: Lo que quiero

saber, es, si este Leonido,

que viene llorando duelos,

es aquèl Leonido mismo

tu Amo; que juzgavan muerto

en el Mar? *Merl.* Que si en el Mar

murid, no es el, sè de cierto;

que el que viene no murid,

tambien lo sè, y que es el mesmo

Leonido, el que en la Estacada

estará, siendo, y no siendo

el que se ahogò, y no se ahogò,

el que vendrá, no viniendo,

y el que cumplirá el Refrán

de, 'Catale vivo, y catale muerto:

Sold. Hombre, quien quieres q̃ entienda

el reboltillo que has hecho?

Merl. Nadie, que no puedo dar

yo à nadie el Entendimiento.

Y yà que te hè respondido,

responde tu: Què ay de nuevo?

que yo no sè; porque de otra

parte en este instante vengo?

Soldad. Lo que ay. *Sale Argante.*

Argant. Señores Soldados,

si la Ley de Forastero,

la licencia de las Canas

configo traen los respetos;

y Cortesanas licencias,

apadrinadas con serlo,

lo que ya se les pregunta,
por ignorarlo, que estruendo
de Trompetas, y de Caxas
es el que se oye? *Sold.* A mal Puerto
aveis llegado, porque
el vno, y otro tenemos
solo el dón de preguntarnos;
pero no el de respondernos.

Merl. Miren con que se venia
aora el maldito Viejo,
solo para embarazarnos,
que vamos à tomar puestos;
y yo con mas cautela, pues
no sé que Leonido nuevo
es el q nos hà venido. *Vanse los dos.*

Argan. O crueles Hados! ò Ciclos!
ò Sol! ò Luna! ò Estrellas,
Planetas, Signos, Luzeros,
quan en vano sollicita
el Humano Entendimiento
torçer de vuestros influxos
los Soberanos Decretos!
Marfisa lo diga, pues
criada con tanto secreto,
sin ser vista, ò ver el vario
trafago de los Comercios,
no pudo toda la Ciencia
de mis Magicos desvelos
ocultarla, hasta que el punto
de su amenazado riesgo
cumpla el Hado, pues el Dia
que à su Auge llegó el Aguero,
es el que mi Estudio roba,
y de mi se viene huyendo.
Bien pudiera yo cobrarla,
como otra vez hize; pero,
si imperio en Megera tuve,
en su influxo no me arrevo,
el Dia que por vencido
me doy à mayor Imperio.

Y así, lo mas que mi amor

puede hazer, porque no puedo
dexar de amarla, es venir
tan otro en su seguimiento,
à ver en que para, aver
traido consigo el veneno
de amor, que amando, ò amada,
la destina: Mas que es esto?
divertido, mas que el Vulgo,
que va de tropel corriendo,
à la Plaza de Palacio

*Aquí, corriendose los Bastidores, se descubre
la Plaza de Palacio, y van saliendo todos,
como lo dicen los Versos.*

hè llegado, donde veo
à Casimiro en su Trono,
y todo el Mirador lleno
de bellas, y hermosas Damas,
y con Acompañamiento
de Pradrinos, ir entrando
dos Armados Cavalleros.
en la Valla, à cuya vista
repiten todos, diciendo:

Dentr. todos. Viva el valiente Alemán,
Heroyco vengador nuestro.

Casim. Echad Vando, de que nadie
dè voz, que à vno infunda aliento,
ni desconfianza al otro.

Vna voz. Silencio todos. *Todos.* Silencio.

Leonid. Fortuna, que es lo que miro?
mi Arnès, y mi Escudo mismo
es el que trae Polidoro;
ò quanto à Marfisa debo!

Elorant. Las mismas Armas que traxo,
quando entrò de Aventurero,
son las que hè reconocido:
èles Leonido, ò fuè yerro, *aparte:*
ò malicia del Criado:

Con que ya no ay otro medio,
que el de llevarlo adelante.

Ya, señor, medido aviendo
las Armas de vno, y de otro;

de igual temple, y de igual peso.

Adolf. Y de traycion, ò ventaja
recibido el juramento.

Florant. Esperan, que la señal

Adol. Mandes hazer, proq à vn tiempo:

Los dos. Puedan embestirse. *Casf.* Toca

al Arma. *Marfi.* Vea el Vniverfo,

que de Leonido restauro

su Honor, y su Muerte vengo.

Leon. Pues contra mis propias Armas

conmigo mismo peleo,

dexate lograr, Fortuna.

Tocan Caxas, y pelean los dos.

Adolf. Pues yà de las Lanças vemos

executados los golpes,

al Escudo, y al Azero

apelad. *Florant.* Para esta Lid

las Sobrevistas quiremos.

Marfi. O si al verle el rostro, en mi

se aumentara el ardimiento!

Leon. Para llegar à los brazos *aparte.*

yo, y Polidoro, yà es tiempo:

Pero què miro! *Marfisa?*

Marfi. Leonido? Què es lo que veo!

Luchan los dos.

Casim. Apartadlos; divididlos,

que la Lucha es de grosseros

Gladiadores; no es Batalla

de valientes Cavalleros.

Flor. y Adolf. No es posible q podamos

dividirlos. *Casim.* Como es esto?

Quitad; apartad: Veamos *aparte.*

si es verdad lo que sospecho.

Lidiar espacio tan grande,

sin averse herido, ò muerto,

me dà à entèder, que aqui ay Pacto,

ò yà implicito, ò yà expreso.

Què Lamina; què Catacter;

què hechizo, ò contraveneno

traeis, que à tanto golpe os haze

impenetrable el Azero?

Marfi. Porque de mi no presuma;

que en fed de algun Pacto vengo;

esta Lamina, que traygo

conmigo, desde el primero

aliento que respirè,

oy à tu mano la ofrezco.

Leon. Yo esta, que tambien à mi

desde mi primer aliento

me acompaña. *Casim.* Mostrad, pues!

Què es esto que miro, Cielos!

mejor dirè, lo que admiro! *aparte.*

Ellas son! Dezidme, Aurelio,

las Laminas no son estas?

Salen Arminda, Mitsilene, y Damas.

Armind. Señor, què extraño Suceso

es este, de quien la Voz

llegò à mi Quarto, diziendo,

que ay vna gran novedad,

que à todos tiene suspensos?

Casim. La que à Aurelio preguntava

lo dirà: Dezidme, Aurelio,

las Laminas no son estas,

que, por si injurias del Tiempo

perdian vna, duplicadas,

fiando de vos el secreto,

à Matilde dexè, quando,

ajustados los Conciertos

de los Rehenes, y el Cange,

salì, à mi pesar, del Reyno

de Tinacris? *Aurel.* Si señor.

Casim. Pues como aqui à hallarlas vègo,

en la reñida Batalla

de tan distantes Sujetos?

Aurel. Como aunque yo os escrivi

el lastimoso Suceso

de la Muerte de Matilde;

y que su Padre, sabiendo

qual fuè el accidente, que

durar no pudo encubierto;

colericamente hizo

tan equívocos extremos,

que

que pareciendo de amor,
 eran de aborrecimiento.
 Y así, aviendome entregado,
 en el nocturno silencio
 de la Noche, la que era
 Confidente del secreto,
 la amenazada inocencia
 de los dos Infantes tiernos,
 sobre Ricas Vestiduras,
 las dos Medallas al cuello,
 temiendo, que la vengança
 tomara de vos en ellos;
 porque de ellos no supiese,
 y cumplir con el Precepto,
 de que à vos los entregasse,
 llevarlos quise yo mesmo.
 Embarqueme; y por no ser
 sentido, fuè vn pobre Leño
 mi sagrado: Alborotòse
 el Mar, y sañado, y fiero,
 en vn Monte de Toscana,
 naufragando, tomè Puerto.
 En èl me dexò el Arraez,
 porque no le echassen menos;
 y complice de tal hurto,
 corrièse su Vida riesgo.
 Con que hallandome en vn Monte
 solo, por no ir discurriendo
 con dos Infantes, buscando
 Albergue, en que guarezerlos.
 A la sombra de vnos Sauzes,
 de varias Flores cubiertos,
 los puse; y à poco espacio,
 que no me apartava de ellos,
 para perderlos de vista,
 vi vna Leona, del yermo
 Paramo aborto, cargar
 con vno; y meterse dentro
 de vna estrecha Cueva, donde:
Leo. Me hallò el Duque; pues no tengo
 mas señas que dar de mí,

quando el Nombre que me dieron
 por la Leona, fuè Leonido.

Marfi. Pues tu eres Leonido? *Leon.* Eso
 se averiguarà despues.

Casim. Prosigue tu, que suspenso
 al oirte estoy. *Aurel.* Succedida
 yà vna desdicha, temiendo
 no fuesen dos, à amparar
 à la otra fui, quando veo
 otro, bien que Humano Monstruo
 de brutas Pieles cubierto,
 cargar con ella, y llevarla,
 tan velòz hijo del Viento,
 que nunca pude alcançarle.

Llega Argant. Esse fui yo; porq̃ huyendo,
 desterrado de Toscana,
 por Magico, y Agorero,
 para vivir mas seguro,
 passava al Peloponeso,
 llevando conmigo. *Marfi.* A mí;
 que en sus barbaros Desiertos
 me criaste; tan activa,
 que de Leonido sabiendo,
 que estava rerado, y que
 à vn su Amigo, que viniendo
 à suplir por èl, avian
 villanos Vandidos muerto;
 quise yo suplir su falta.

Leonid. Muerto Polidoro, Cielos!
 Perdi vn verdadero Amigo;
 que no faltàra à su Empeño,
 es cierto, por menos causa.

Argant. Piedad fuè; pues anteviendo
 el peligro en que aora te hallas,
 pues te vès en el aprieto
 da aver de vivir matando,
 ò aver de matar muriendo:
 Con que. *Casim.* No prosigas; no;
 que pues revoca el Decreto,
 de que mates, ò que mueras,
 con sus Piedades el Cielo,

trayendome à mi poder;
 por tan estraños sucesos,
 estas Laminas, que dizen,
 y yo solamente leo:
 Este Hado, y Divisa,
 de quien soy te avisa.
 Y pues me avisa, que eres
 tu mi Hijo, y Heredero
 de Tinacria, y que es tu Hermana
 Marfisa, y el Hado fiero
 hà mejorado la suerte;
 ambos llegad à mi Pecho,
 Pedacos del Coraçòn.

Los dos. Cielos, es verdad, ò sueños

Todos. Vivan Leonido, y Marfisa,
 de Tinacria Heroycos Dueños.

Armin. Vuestra Magestad, señor,
 la goze Siglos eternos.

Leonid. Mi mayor logro serà,
 que os reconozca por Dueño
 fuyo à vos; vuestra es Tinacria;
 y aun de todo el Mundo entero,
 si pudiera, os coronàra.
 Este Retrato presento
 por Testigo de mi amor;
 porque sepais, que no tengo
 de la passada desdicha
 causa para vuestros çenos,

mas, que adoraros constante.

Casim. No es tiempo de sentimientos;

Arm. Seràlo de que agradezca
 yo la Vida que le debo.

Y pues mi Mano ofreci,
 siendo tan alto el Sujeto,
 por tu Persona, sabràs,
 que cumplo lo que prometo.

esta es mi Mano. *Leoni.* Què dicha!

A Adolfo, Principe Excelso
 de Rusia, con tu Licencia
 dar à Marfisa pretendo,
 que à quien ausente me honrò,
 presente, esto, y mas le debo.

Adolf. Celèbre mi dicha el Mundo!

Marf. La mano, y el Alma ofrezco.

Leonid. Florante con Mitilene
 viviràn en laço estrecho.

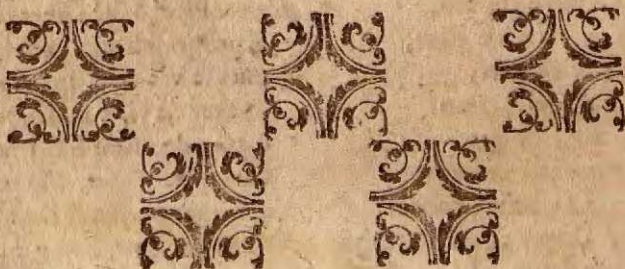
Mitilen. Sola esta dicha faltava,
 sobre el general contento
 de vernos en paz à todos

Florant. Pues mi delito en silencio
 queda, venturoso hò sido
 y repita vfano el Pueblo:

Dent. todos. Vivan Leonido, y Marfisa;
 de Tinacria Heroycos Dueños.

Todos. Y dèn fin Hado, y Divisa
 de Leonido, y de Marfisa.

F I N.



Adolf. - Celebre mi dicha el mundo
 Masf. - Lamento, y el alma ofrezco,
 Leon. - flexante con estititene
 vivirán en lazo estrecho
 Miti. - sola esta dicha sabaua,
 sobre el egera contento
 de veranos en paz atodo
 flor. - Daes mi delito en si tenzio
 queda venturoso esido,
 y ve quia me fano el pueblo
 Vor. - Vivan Leonido, y Masfira
 de trunacia herodco, dueño
 Todos. - Toda fin hado, y diuina
 de Leonido, y de Masfira

Pues diga ya el gozo nuestro
 Que el gozo en felices aplausos
 repitiendo los acento
 Vivan Leonido y Masfira
 de Tm. Masfira y Leonido

Silbo


1246.V.

fin

La qui Senado discreto
 Hado y Divisa da fin
 perdonad sus muchos Leros
 Pudo ^{Pues diga ya el} ~~hacer~~ ^{gozo nuestro}
~~atender~~ ^{unido con el suave}
~~acorde~~ ^{acorde metrico acento}
 4 = Silogra nuestra esperanza
 el Apendon de nos yeros
 serra del hado, finza
 Divina nuestro contento.

Madrid 27 de Marzo de 1758

Pase

Edo. Amendaury

El 27 de Marzo de 1758.

Pase al Conde y fiscal de Comedias y con lo que dixeren se traiga al

Luzan

Madrid y Marzo 30 de 1758 =

Señor.

Esta Comedia de Hado y Divina, no contiene el menor reparo, que embaraze su representaz^{on}. si se dignare V. I. conceder la licencia, salvo mejor parecer.

Nicolás González
Mañ

Señor.

Nada contrane esta Comedia%

Ayuntamiento de Madrid

% que impida su ejecución; dando V. A. su
licencia, y permiso: así lo siento talbo
N.º 31. de marzo de 1758

Mr. Labo Enríz


dt. P. Abril de 1758

Mediante lo que resulta de las
Censuras antezed. se concede lizen-
cia para la representat^m desta
Comedia.

Rafael

Nos. el Ex.^{to} D.ⁿ Thomas Ant.^o Fuentes
Then. Vicario de esta C.^a de Madrid y su
Partido Ha

Por la presente y lo que à Nos. toca Da-
mos liz.^a para que se pueda representar la
Comedia àntes.^{te} intitulada, "Estado y Divisa
de Leonido y de Marfisa", atento q.^e en nra
C.^a ha sido vista y reconocida y no
contiene cosa alguna q.^e le oponga à
nra. S.^{ta} fe.^c Catholica y buenas costum-
bres Dada en Madrid à diez y nueve
de Hen. de mil setec.^{tos}. Leuenta y
cinco =

Liz.^o Fuentes


Por hum.^{do}
Pedro Landeras

Procurador

El G.^o de la C.^a

Madrid 19 de Feb.^o de 1775

Pase al N. L. Sr. Sebastian Puente
Salamos para su inspeccion y Reconocim.^{to}

Ondama

En cumplim.^{to} Del orden que antecede he leído la
Comedia adjunta titulada. Estado y Divisa de
de Leonido y Mariposa y me continúa cosa que se
oponga ante V. S. Sec. y buenas Costumbres, por lo
que se puede dar la licencia, para que se re-
presente: Madrid y Feb.^o 22 de 1775
Sr. Sebastian Puente Salamez

Madrid 25 de Enero de 1775.

Aprobase.

Ondama

Puede representarse N.º y Enero 28 de 1775

Alcaldes



7789100021
Ayuntamiento de Madrid